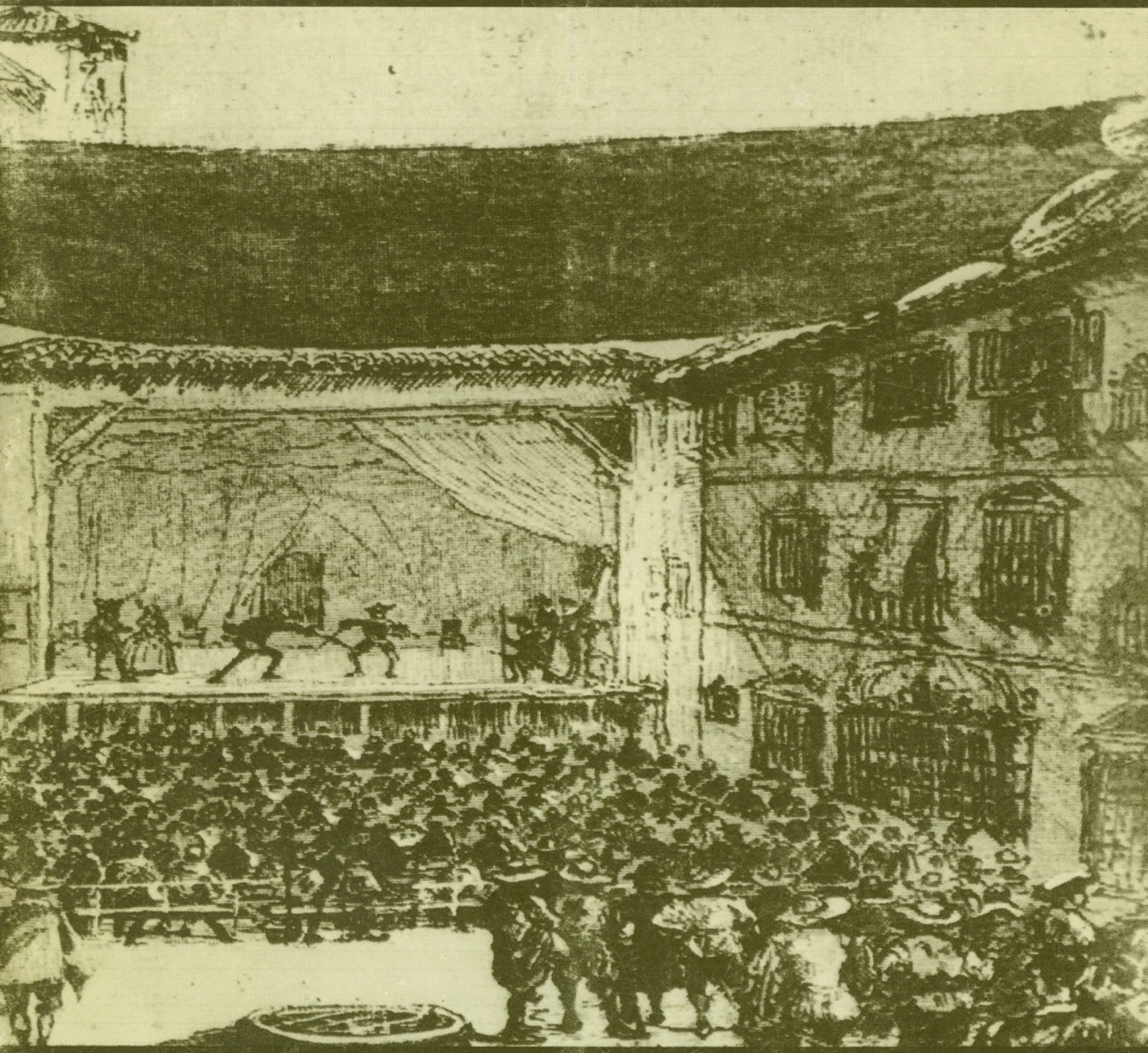
IV PREMIO DE TEATRO "ENRIQUE LLOVET"



LAS MÁSCARAS

Luis Riaza Garnacho

LAS MÁSCARAS

"Retrato del Resurrecto Rey Edipo"

IV PREMIO DE TEATRO "ENRIQUE LLOVET"

EXCMA. DIPUTACIÓN DE MÁLAGA
CULTURA Y EDUCACIÓN

LAS MÁSCARAS

Luis Riaza Garnacho

MÁLAGA 1997

PERSONAJES

'REY PRIMERO.
REY SEGUNDO.
REINA.
DUEÑO.
PITONISA.
ADIVINO.
CORO (Corifeo y asistentes al Gran Café)
UN MANIPULADOR DE MUÑECOS.

MÁSCARAS

(Por orden de aparición)

6 grises.
1 dorada.
1 terrosa.
1 negra.
1 de viejo.
1 de vieja.1 roja.
1 de perro.
1 de blanca.
4 amarillas.
1 de cuencas coloradas.

TOCADOS

1 pamela negra con velo.
1 gorra de portero.
1 cofia de doncella.
1 sombrero negro de alas anchas.

MUÑECOS

1 infantil.
1 femenino de tamaño natural.

PREFACIO

"Que trata, principalmente,de mi propia persona"
Prefacio de "COMEDIAS DESAGRADABLES".

Bernard Shaw.

O PRÓLOGO

(especie de minimemorias ((o miniautobiografía miniautobibliográfica, casi **curriculera**)) desenmascaradoras de las muchas sustituciones ((mediante el conocido truco (((el más antiguo del mundo porque, ya en la prehistoria, los residentes en la cueva pintaban en las paredes de la cueva el bisonte o el ciervo esquivos, como primer eslabón de la cadena de la apropiación pretendida ((((pasando por el garrotazo entre los cuernos, o la flecha clavada en los hijares del bicho)))) y que terminaba ((((mediante la correspondiente consumación de la magia mimética)))) en el supremo entrañamiento del extraño, consistente, ni más ni menos, en pasarse los bichos ((((convenientemente troceado y (((((es de suponer que ya se habría inventado el fuego)))))) cocido o asado)))) por las entrañables tripas.

Y cuando ya se había inventado el papel, éste último se llenó de patas de mosca cabalísticas o abecedáricas para exorciar las carencias y para ver si lo que no se podía pasar por las tripas o por lo que se tenía entre las patas, se podría, al menos, pasarlo por la entrañable cabeza.

Y cuando ya se habían inventado los muñecos imitantes de los seres odiados, se les clavaba agujas en mitad de unos corazones de trapo, más asequibles, con toda seguridad, que los de carne, protegidos por corazas de acero bien real y por los antecesores de los gorilas guardaespaldas.

Y ya inventados los teatros, se sustituyeron las carencias por signos de carne y hueso llamados actores y actrices y ya inventadas las grandes pantallas, los sustituyentes signos de carne se sustituyeron por signos de luces y de sombras, primero en blanco y negro y luego, mas próximos a la verdad, en los refulgentes colorines con que la misma se nos presenta.

Y ya inventadas las pantallas chicas el truco se facilita y generaliza y ya se puede sustituir sin salir para nada del cuartito de estar en casita.

Y cuando ya se ha inventado todo lo inventable se siguen pintando ((((si no en las paredes cavernarias, sí en las de los retretes)))) dos líneas paralelas con dos circunferencias en sus extremos y una semicircunferencia al otro lado, enfrentada esta última punta a una elipse vertical, con su eje mayor señalado y toda la cerrada curva rodeada de ondulantes flagelos a imagen y semejanza de los pelos de alrededor del aparato receptor, en busca todo de que la siempre mímesis mágica concediera a los invocadores la realización de la negada operación del metesaca ((((nada más negado nunca que la misma, so capa de endogamia, de poligamia, de ser pecado o cochinada o Dios sabe cuántas cosas más)))) que ((((con los instrumentos significados por aquellos pintados significantes)))) se realiza de verdad.

Y ((((como último grito en suplantación de lo real)))) se sigue pintarrajeando ((((no ya en las paredes de la caverna, del retrete o del teatro sino en las del Metro y en cuantas se les ponga a tiro de sus **esprais**)))) una simple firmucha ((((lo que, después de todo, es lo mismito (((((y por las mismitas o parecidas razones))))) que hace el prologuero/dramatero, pero éste, a mayor martirio del hermano lector, antepone a la firma un prólogo (((((con un

prólogo del prólogo, un cuerpo del prólogo y un epílogo del prólogo y no se sabe todavía si, también, con un epílogo del epílogo del prólogo)))))) y un drama)))) a la caza y captura de no se sabe bien qué, como no sea el reconocimiento de que pintan, luego existen))) de dar el cambiazo a la liebre viva por el gato pintado)) perpetradas por el prologuero- dramatero ((que, por aquello de las imitaciones de las acotaciones de la pieza prologada y por lo mucho que ha de salir en la obra se le escribirá con la fórmula **d/p**. (((y no p/d porque, si alguna vez este prólogo es traducido al idioma del piso ((((según el mapa)))) de arriba, la cosa podría dar lugar a interpretaciones ambiguas, aunque, a lo mejor, ayudaba la cosa al montaje de las obras que más adelante saldrán en este prefacio))) de ahora en adelante)) en su ya nutrida pila de años que lleva sobre ((por lo que, antes de que se le eche encima una nueva y definitiva carga, (((la de la piadosa muerte))) conviene ponerse a redactar el pequeño recordatorio en vida)) los lomos) DE "LAS MÁSCARAS".

PRÓLOGO DEL PRÓLOGO.

(Sobre la intertextualidad y otros latrocinios) El mundo es la biblioteca (Jorge Luis Eco *dixit*) y, cada libro de la biblioteca, una biblioteca; (o, si se quiere, ((como dicen los expertos (((*et la ancienne/nouvelle critique*))) a la francesa, cuando hablan de literaturas)), todo libro esta sometido a la *intertextualité*) es decir, que lo que antes se llamaba **fusilaridad** (dicharachero voquible empleado para popularizar la figura ((sañudamente perseguida por la justicia)) del plagio y la todavía más castigada de profanación de tumbas ((como es de sanidad)) de los embalsamados ((los que, aparte de su máscara de oro, fueron provistos para su viaje al otro lado del biombo de guerreros de terracota, monos vivos y doncellas recién muertas (((disfrazadas, eso sí, de doncellas en carne viva))) para su disfrute al otro lado de la última laguna, amén de algunos libros de otros colegas anteriores, ya elevados a clásicos antes de que ellos mismos lo fueran)) faraones de las letras) ahora se le titula intertextualidad, y cada escritor, aunque se crea, el muy padre, paridor de hijos de su imaginación, (como suele decirse) lo que de verdad arroja al mundo (si no entre las patas, sí entre los sesos) son bibliotecas. Como la del comienzo del prólogo del prólogo.

Y eso mismo confiesa haber hecho el d/p. para amasar "LAS MÁSCARAS" con la ceniza de ilustres cadáveres (de sus profanadas sepulturas se levantan ilustres colegas ((pidiendo venganza y castigo para el ladrón de sus tumbas))

tales como:

– Sófocles, padre del teatro y padre del rey que mató a su padre, el Rey

– Shakespeare, el que también habló de la triste historia de la muerte de los reyes "*And tell sad stories of the death of kings Some haunted by the ghosts*

have depos'd." ((y no solo ilustres colegas dramateros sino, también, de otros menos colegas por haberse dedicado a géneros diferentes (((—poeteros como *George Stern Elliot*, que sigue dando vueltas en el tio vivo de los reyes muertos: "Al Rey muerto le sucede enseguida otro Rey Y otro Rey es también un reinado distinto. Al Rey le olvidan cuando otro le sucede."

—o noveleros como *Alain Robbe Grillet* ((((que no es ésta la única vez que saldrá en este prefacio)))) cuya novela titulada *Les gommes* algo tiene que ver con el Edipo y con la doble muerte de alguien mas o menos real.

—o ensayeros como *Jan Kott* que nos habla y nos requetehabla del mecanismo de marras de la muerte de los reyes de marras))) fueron saqueados por d/p.))

—y todos los otros colegas que también tuvieron la peregrina idea de escribir Edipos ((tales como

—*Gide*

—*Cocteau*

(((éste por la partida doble de *Oedipe roi* y de *La machine infernal*

—Juan José Vega González

—y algunos más que se libraron del expolio por desconocer el d/p. (((por lo que no pudo copiarlos))) su condición de copiones edípicos)) de nuevo cuño) sacados, si no de tumbas bajo tierra, (como se había podido entender en las **entreparentesiteces** anteriores) sí de los nichos, como los de los muertos, donde sus libros estaban colocados en la biblioteca. De modo y manera que toda la literatura resulta ser un descarado robo. Pero, como resulta que el que roba a un ladrón (según se dice) tiene cien años de perdón y los robados eran muy considerables ladrones, (según la ya tan abundantemente expuesta teoría de la repetida biblioteca) el d/p. también será perdonado cuando sea pasado por la posteridad (aquí podríamos someter al hermano lector a un inciso atormentante sobre la tal posteridad pero le será no condonado el castigo sino simplemente postergado hasta dentro de unos paréntesis) juzgadora.Y quedará

todavía más exento de culpa si se considera que, sobre todo, se robó a sí mismo (y esto del autorrobo podría aplicarse no solamente al d/p. o a sus colegas dramateros y a sus otros menos colegas, pero siempre literateros, sino, incluso, a otros artisteros, tales como los pintaderos ((verbigracia: (((como si ahora nos metiéramos en el cine/museo a ver una del gordo y del flaco))) los cuadros de *Modigliani* (((tomado como ejemplo de eterno retratero de flacos y alargados, aunque también nos podría haber servido para el caso el *Domenicos* ((((o *Giacometti*, el de los afilados fideos fundidos (((((y confundidos con las estatuillas de los etruscos que no se sabe a qué otros artistazas aún más antiguos podrían haber fusilado sus fideofórmicas creaciones))))) sí vale, asimismo, meter en el cotarro de los que fusilaron y se autofusilaron a troche y moche a determinados escultores)))) *Theotocópulos* y los cuadros de *Botero* (((tomado como ejemplo de eterno retratero de gordos, aunque también nos hubiera servido para el caso el *Peter Paul* ((((sobre todo especializado en grasazas femeninas: véase, si no, como muestra, las correteantes y temblequeantes (((((con el consiguiente agitadísimo movimiento de cachas))))) protagonistas de su cuadro "Ninfas perseguidas por sátiros" (((((Museo del prado. Madrid))))) en donde ya se sabe en qué va a terminar la persecución dadas las impedimentas que, para la huidiza carrera, los sebos conllevarían)))) *Rubens*))) en donde se ejerce, asimismo, el **simismoismo** copiante con tanta perseverancia y rigor que sus inconfundibles cuadros se confunden unos con otros y en esta ceremonia de la confundición (((la fundición **a pachas**))) se queda para el arrastre su inconfundibilidad.

Porque no basta con ser original (((es decir, fiel copiante al primer cuadro, sino seguir siéndolo en todos los otros mediante los oportunos incrementos de diferencia o, si se prefiere, de invención de una libertad, lo que haría que *Modigliani* o *Botero* o cualquiera de los repetidores se hubieran salido un día por los cerros de Úbeda y el pintador de flacos se hubiera puesto, sin comerlo ni

beberlo, a pintar los que tienen toda la pinta de gordos y el pintor de gordos, sin beberlo ni comerlo, a pintar todos los que tienen toda la pinta de ya se sabe qué, por no hablar de la dichosa viceversa)) sino que es necesario recordar a todos aquellos (((artistas o no artistas))) que lo olvidan (((o fingen olvidarlo por simple comodidad))) que el hombre, de todas, todas, o reinventa o revienta) de cuadros) y durante mil siglos (en eso que llaman la posteridad, ((entreparentesis de segundo grado que podría titularse

SOBRE LA INMORTAL POSTERIDAD

que ya teníamos anunciado y que pendía **democléticamente** sobre nuestras atemorizadas cabezas.

Posteridad llegada después de las postrimerías y que significa que cuando, en todo caso, nos será concedido y reconocido todo lo que nos fue sañudamente negado en vida (((muerta toda de asco))) y cuando ya nos importe un cochino rábano las concesiones y los repetidos conocimientos o reconocimientos (((y ello sería todavía más de lamentar en estos pagos ((((tan propensos a las adoraciones póstumas)))) patrios ((((“¿Qué placer es el que sienten los españoles (((((dice el colega Miras en otro de los prefacios a otra de las miniobras del p/d.)))) en enterrar a los vivos para luego desenterrar a los muertos?”)))) en los que hemos tenido la inmensa suerte de nacer los dramateros y engendradores de prefacios))) por la sacrosantísima razón de que la cadavérica resulta de nuestro paso por la vida poco se iba a enterar del lío de las loas y si, por casualidad (((o por lo que fuere))) se cumpliera esa promesa de vida en la trastienda de la vida (((cosa con la que nos pretenden tener engatusados para que no jodamos en demasía la marrana mientras permanecemos de este lado del biombo))) poco o nada llegarían a preocupar a nuestra alma inmortal las pompas literarias del mundo, absorbida y arrobada como estaría (((siempre que hubiera conseguido la condición de bienaventurada, ya que, en caso contrario, la máxima preocupación de la eterna no seria otra que la de agenciarse entre las calderas del

Botero ((((no el pintor de gordos, sino el rey de los territorios subterráneos y achicharrador oficial de muertos)))) un rincón lo más fresquito posible))) en la contemplación de la tripleta central de las divinidades (((la falta de respeto de este paréntesis de la posteridad le hubiera costado al descreído parentesítero ((((con solo haber nacido tres o cuatro siglitos antes, cuando el del oro, más o menos)))) el que le hubieran cogido por su cuenta los achicharradores de vivos))) occidentales)) posteridad a la que hay que agarrarse como a un clavo ardiendo cuando no hay otro clavo sin arder donde colgarse durante nuestra vista y no vista lucecilla ((encajada entre dos eternidades tenebrosas, como un paréntesis encajado en otros paréntesis de sombra)) llamada vida) y mucho más tarde aún (porque parece ser que no nos conformamos con los mil siglos que decíamos ayer en un paréntesis lejano, sino que, durante, por lo menos, mil veces mil milenios aspiramos a que nuestra obras sean rebuscadas en las librerías de viejo de las mil eternidades futuras sin que caigamos en la cuenta, de puro ilusos fantasmones que somos, que, no ya dentro de mil millones de **milloenios**, sino a la mismísima vuelta de la esquina de nuestra muerte, habrán dejado de existir tanto las covachas de los libros de viejo ((oliendo a papel mohoso, (((que también terminará por rellenar las negras tripitas de las cucarachas en forma de esa blanducha y blancucha papillucha en que la sabiduría humana pasada por el invento **gutembergiano** ((((de ahora en adelante, en vista de que saldrá repetidamente, denominado i/g.)))) se habrá convertido))) y a meadas de gato)) como los pulidos palacios ((oliendo a alarmas electrónicas y a gorilas perseguidores de los ladrones no ya de literatura para escribir sino de la literatura para leer (((o para que entone su encuadernación color salmón con el tapizado del butacón del salón))) en los pocos ratos que nos deje libres la cristalina Maga)) de los nuevos tenderos de libros ((si no sucede que tanto las unas como los otros (((las covachas y los palacios))) no se han trasmutado en establecimientos de vendedores de algo que aparentan, por los lomos, ser li-

bros, pero que, al sacarlos de sus estuches se comprueba que sólo son las enroscadas serpientes de cintas de video haciendo la digestión de los cristalinos fantoches que (((como una anaconda su buey enterito))) se han zampado)) de primera mano, oliendo todavía a la tinta del ínclito i/g. y con el maldito precio oculto entre las barras del maldito código de los tenderos) se hará la vista gorda al terrible crimen de autoplagio perpetrado por el d/p..

Y ya está bién del prolongado prólogo del prólogo por lo que se pasa, sin mas paréntesis ni gaitas, al *corpus* del prólogo.

CUERPO DEL PRÓLOGO.

Especie de catálogo de ventas por prólogo (presentado a cachos, cada cacho una obra de la tira de obras del d/p. y una chupadura de idea que la obra prologada lechucea de cada cacho de marras) para ver si algún mecenas (aunque ahora no hay más mecenas que los gestores de los cuartos de todo el mundo) pica.

*** 1 ***

De una primeriza obra titulada "LAS JAULAS" chupo "LAS MÁSCARAS" nada menos que la idea (como la que tuvo Menard de escribir un Requijote) de reescribir un Edipo (aunque lo del Edipo era lo de menos puesto que se trataba de un mero soporte para hablar de otras cuestiones que entonces preocupaban al d/p. ((y a los convivientes espacial y temporalmente con el d/p.)) y que no era otra que la consumación de la consumición social , de manera que Yocoasta y Edipo, rodeados de cosas (("*Les choses*" de Perec, creemos recordar, tenían algo que ver con la *intertextualité* de la cosa)) superfluas, formaban un matrimonio de burguesitos bién acomodados hasta que la tragedia acababa con ellos y con

sus cosas) más. En aquellas jaulas de "LAS JAULAS" primerizas no solo estaban encerrado el padre, sino también la hija, puesto que, igualmente, Antigona (todavía no convertida en la cerda de la que, llegado el número de catálogo correspondiente, se hablará) salía.

Y en las jaulas de "LAS JAULAS" no solamente estaban encerrados Edipo y Antigona sino que, para casi totalizar lo del ciclo tebano, los de "LOS SIETE CONTRA TEBAS" (o, al menos, algunos de ellos) se encontraban allí, de la misma manera, enjaulados.

Y en las jaulas de "LAS JAULAS" no solamente estaban metidos Edipo, Antigona y los siete contra Tebas, sino que estaban metidos unos pollos vivitos (los elementos sustituyentes ya salían, pues, en tan primeriza pieza y, como estaba a toda moda lo del teatro de la crueldad, el primerizo d/p. pensó que, para dar credibilidad a tal crueldad, nada mejor que una degollación escénica, lo más aproximada que fuera factible a una degollación de veras.

Y, puesto que no era muy factible degollar héroes griegos en escena ((y ni siquiera actores haciendo de héroes griegos, si bien esto último ya parecía más asequible y solo había que dar con algún suicida que quisiera llevar a cabo su fatal determinación en aras del ARTE TEATRAL, pero, con todo, eso sólo serviría para un número limitado de mortales representaciones y dado el éxito que tendría el " jápenin" sacrificatorio, en vivo y a la vista del respetable (((máxime considerando que las ejecuciones de los condenados a muerte ya no se ofrecían ((((aunque, al parecer, ya existen presiones en el sentido de ponerlas de nuevo a la vista curiosa del respetable vidente, esta vez a través de la pantallita inevitable)))) a la curiosidad pública))) el número de los inclinados a la automatanza necesario para cubrir la demanda iba a ser, sin duda alguna, harto difícil de alcanzar)) se intentó recurrir a los mencionados pollos para que hicieran de **Isaaques**, sin **Jehovases** que vinieran a conceder el indulto en el último minuto) coleando y con todas sus plumas.

Pero llegado el momento de la álgida verdad de la representación de marras (porque "LAS JAULAS" ((a pesar de que jamás fue pasada por el i/g. y el concienzudo estudioso (((que también existen los de esa clase))) que quisiera seguir el primerizo rastro **depeciano** (((adjetivo derivado ((((como el sagaz hermano habrá rápidamente comprendido)))) de lo del d/p.))) tendría que pasarse forzosamente por alguna piadosa institución dedicada a recoger textos desparramados y dejados de la mano del dios de las imprentas)) fue estrenada en aquel atípico ((antes de que se convirtiera (((bajo el pomposo título de Festival Internacional))) en uno más (((a la mayor gloria de los munícipes de turno y a la mayor consecución de democráticos votos de los satisfechos por el gran favor que se hacía al ARTE TEATRAL local y hasta regional))) llevando a las compañías más famosas de cierta Autonomía, (((y, por ende, más densas de teatro/autonómico, cantador de las glorias locales y regionales))) y de los antípodas de cierta Autonomía que, para eso, era Mundial)) y entrañable ((y nada internacional)) Festival de Teatro ((dedicado a recoger textos desparramados y a montarlos por medio de grupos independientemente desparramados (((generosidad que resultaría inaudita hoy en día))) fuera de la todavía no existente Autonomía))) de cierta entrañable ((aunque no atípica)) ciudad de la Autonomía en cuestión a la que tan agradecido le está el d/p. puesto que allí no solo se dio cobijo a las jaulas sarnosas y primerizas de "LAS JAULAS" sino, también, a otras varias variaciones de la tira de marras) no hubo sangre desparramada de héroe griego, ni de actor haciendo de héroe griego, ni siquiera de pollo haciendo de actor haciendo de héroe griego (y no tan solo por temor a la poderosa sociedad protectora de pollos, ((a la que, sin duda, pertenecía aquella dama venerable (((afamada ((((gloria a ella)))) crítica ((((*Schlagt ihn tot, den Hund! Es ist ein Rezensent, Goethe dixit*)))) del más afamado periódico de la capital autonómica y, además, ((((gloria sobre gloria)))) juzgadora jurada juramentada del certamen))) (((mientras se zampaba su ración de pollo ((((matado vilmente en

cualquier matadero automatizado de pollos sin siquiera haber gozado (((((fuera solamente por una única noche))))) de la gloria de morir por el TEATRAL ARTE DE TALÍA)))) *al ast*, regado con su copita de cava))) se regocijaba

((("¡Qué horror...!", dijo))) de que los pollos no hubieran sido degollados como estaba previsto y propuesto en el cruel libreto textual)) sino en nombre del puro y simple mal gusto que toda sangre desparramada fuera de los sacrificaderos municipales comporta) puesto que se suplió a los suplentes de los suplidores con la suplencia de unos pollos pintados metidos en unas jaulas pintadas.

En "LAS MÁSCARAS", curándonos en salud, se sirve al pollo ya muerto, desplumado y listo para sajar.

*** 2 ***

De otra pieza (también inédita y también estrenada en el primitivo

festival ((con lo que se confirma que la antigua cadena (((de pasada por bolígrafo, ((((o, más a la moderna, por ordenador)))) a pasada por el i/g. y a esperar al de la varita mágica ((((o al de los cuartos, algo menos mágicos)))) que la pase, como último eslabón, por escenario))) es ya un purito anacronismo)) **sitcheano**) titulada (también con la primigenia sencillez de un artículo y un nombre, cuando aún creía el d/p., ingenuamente, que la propia propuesta textual ((como dicen los que se creen creadores supremos de la criatura y que no son otros que los del eslabón postrero de la puesta de estampas en el escaparate escénico y en nombre de cuya creación ponedora han tomado el poder teatral y se incrustan en cuantos despachos y subdespachos de gestión y de subgestión se crean que no deja de ser una suerte para los otros creadores del primer eslabón, porque no hay creación donde hay despacho y hay gestión)) hablaba por sí misma y sólo la experiencia y la derrota le han enseñado que la

cosa no era tan fácilmente comprendida, por lo que se propuso dar un poco de aclaraciones suplementarias en títulos largamente explicativos y en prólogos todavía más **estoesungállicos**) "LOS MUÑECOS", ha chupado "LAS MÁSCARAS" (sobre todo en aquella escena de cama (única en que se abandona el verso) en que se utilizan no sólo muñecos ((una vez más, con lo que los bienqueridos colegas del d/p. cuando tienen indicios de que el d/p. ha escrito nueva pieza, se preguntan qué nuevos muevos muñecos saca el d/p. en ella) sino, también, manipuladores ((cubiertos a la manera **kabukiana** de vestimentas negras (((lo que, por cierto, también se hace ((((muchos años después de cuando se supone está escrito este prefacio, con esto del tiempo irreal se pueden hacer virguerías)))) en cierta modernización de clásico (((con lo que se da la paradoja que, para modernizar, se acude a una modalidad teatrera todavía más vieja ((((¡que ya es decir!)))) que el clásico))) curandero de su honra)) de pies a cabeza) de muñecos) la utilización de esos elementos que daban el título de marras a la obra de otrora.

* 3 *

En "EL PALACIO DE LOS MONOS" (igualmente sacados a la palestra **sitcheana**, por un ilustre conjunto de cómicos navarros) también se recurre a bichos, (pues bichos y bien bichos son los macacos del título) aunque sin sacrificarlos (cosa que, indudablemente, no debía saber ((digamos esto para encajar un poquejo de distendida anécdota en medio del enrevesado prefacio)) el rabudo animalito que se trajo el jefe de la navarra tropa ((sin duda para dar verosimilitud al titulito)) pero, aún sin saberlo, el simio ((suponiendo que así se llame a todo simio disminuido por **diminutivizado**)) no debía tenerlas todas muy

consigo ni estar muy seguro de que no acabaría haciendo de sustituto del sustituto de Isaac ((cuando lo del cambiazo del hijito por el corderito bajo el cuchillito del papaíto Abraham)) y, a las primeras de cambio, cuando aún no habían comenzado los ensayos, el mico, con un indescriptible salto, se encaramó a los telares ((como alma que lleva el diablo o (((por citar una comparación menos diabólica y más del interior de la familia antropóidica))) como se escapaba el babuino del leopardo en la conocida serie de fotografías de la conocida revista (((si no nos equivocamos de revista))) llamada vida)) y allí debe permanecer todavía ((si no en carne primática, sí en espíritu con rabo)) viendo los fastuosos festivales puestos al día por la más generosa y mecenázguica de las autonomías patrias) pues en realidad los simios en cuestión eran solamente meros símbolos de todos los habitantes de todos los palacios en donde se hacían revoluciones de palacio en forma de golpes de estado.

* 4 *

No otra cosa sucede (nos referimos a recurrir a los bichos) en el fondo, con "RETRATO DE DAMA CON PERRITO" (el primero de la ristra de retratos **depeceros** dentro de la ristra de remedos riacianos, al que también fusiló el último retrato ((el del rey resucitado)) de la galería de retratos) en donde cambian los bichos (en vez de los pollos perdonados o de los monos de Palacio se utiliza cierto canecillo artistiquillo adolescente que, conducido por la DAMA, llega a cierto balneario en ruinas para ayudar a bien ((y a bello, porque todo artista es flor de sepultura y su misión consiste en embellecer las decadencias y la cosa queda medio demostrada si se piensa que en tales declinantes épocas los artistas se dan como hongos (((más o menos venenosos))) en pinar llovido,

mientras que, en tiempos de esplendor (((y de revoluciones florecientes))) los artistas escasean y los pocos que brotan se dedican a vitorear a los guerreros (((y a sus pistolas))) y a jalear a los políticos y a escribir odas para ellos)) morir a la tal DAMA.

Y también sale en la película otro bicho, un gorila malo ((no como el bueno del *King Kong*)) que termina ((mediante el oportuno golpe de balneario)) con el perrito y con su dueña y no queda muy claro si, al final de la película, ((el final del "RETRATO DE DAMA..." es una especie de termómetro del cambio social:

– en una primera versión, la buena (((resulta que en casi todas las obras del d/p. el bueno es buena

((((en EL DESVÁN DE LOS MACHOS Y EL SÓTANO DE LAS HEMBRAS" (((((que no sale en este catálogo))))) la que se enfrenta (((((aunque acabe derrotada, como tiene que suceder en toda tragedia por muy antitragedia que se sea))))) al poder es una mujer, en esta del número *4* sucede otro tanto, en la que saldrá en el próximo paréntesis de tercer grado, (((((con salto hacia atrás))))) igualito y no ponemos más casos porque el que quiera enterarse que lea las inexistentes (((((lagrimita))))) OBRAS COMPLETAS del d/p.)))) para que luego me acusen de cerdo machista las que asistan ((((si alguna vez (((((lagrimita))))) asisten)))) a las representaciones de "DANZÓN DE PERRAS" que tampoco sale en este catálogo porque, cuando se escribió este catálogo, el tal "DANZÓN..." se supone que no estaba escrito))) sacaba el cuchillo para clavárselo al gorila de frente (((en "EL PALACIO... " ((((si se nos permite un salto **flashbackico**, ya anunciado, hacia el número *3*)))) la buena—chica-de—botica lo hacía más a lo sordo ((((el tiempo no estaba para enfrentamientos directos y sí para astucias guerrilleras (((((más o menos terroristas, ((((((que nunca van de frente)))))) pero lo malo es que ((((((aunque esto no salga en la "DAMA..." y se meta en paréntesis de tal alto grado que pocos lo leerán, con la consiguiente disminución del peligro de tirito en la nuca del d/p.)))))) los capitanes de la banda ((((((cuando se ha terminado el pardo dominio y no se

sabe qué hacer con los cuchillos)))))) encontraban pingües beneficios en seguir como capitanes de la banda y se inventaron otros pardos)))) en las que, por entonces, se cifraban todas las esperanzas de acabar con el gorila presente en el Palacio pardo)))) y propone estudiar las espaldas del gorila para clavarle el cuchillo entre las escápulas traseras))) y en pleno corazón gorilesco

—en otra versión posterior el cuchillo se dejaba para una próxima representación (((ya todo era espectáculo y lucha de clases en pantalla más o menos grande))) hipotética

—y en la última versión que se ha montado (((según vagas ((((el autor, (((((como el cocu de la comedia bodevilesca))))) es el último que se entera)))) noticias que nos han llegado))) también han cambiado el final el ponedor de escena (((en nombre de la sacrosanta libertad de amo del cotarro que tienen después de haber tomado el poder ((((lo repetiremos, aunque tanta repetición haga parecer que el d/p. tiene ambiciones de despachos)))) teatral, mediante el oportuno golpe de teatro))) o los actores (((en asamblea de creación colectiva, que también ellos, a la menor ocasión, intentarán dar su golpecito para tomar el poder de marras))) aunque no sabemos qué es lo que la buena Francisca habrá sacado en esta postrera ocasión de su cajita de los tesoros, tal vez una metralleta, una guitarra eléctrica o una jeringuilla))) el gorila acaba con la buena ((y, en esto, "LAS MÁSCARAS" ya no siguen al primitivo retrato porque en la pieza que tal título cubre la buena sólo es buena para tirarla a la basura, al mismo tiempo que la terrosa y abollada máscara de pueblo soberano (((y acabador de la Historia))) con la que se cubría)) o la buena acaba con el gorila) pero no cambian las ceremonias del golpe por el poder del apartado/capitúnculo número *3*.

Este "RETRATO..." seguramente será la pieza más desparramada (aunque la "MEDEA...", que pronto saldrá, empieza a pisarle los talones en el desparrame) por el mundo (para que luego el casi mundialero d/p. ande quejándose de que no le harán ni puñetero caso ((como ya lo ha hecho anteriormente, emitiendo los plañidos correspondientes, tanto en el PARÉNTESIS DE LA POSTERI-

DAD y como en cada ocasión que se la ha presentado para proceder al gimoteo de marras)) hasta que no esté criando lindas malvas) de todas las escritas por el d/p., desparramadura efectuada, ciertamente, con diversa fortuna, ya que gozó a veces de los generosos fondos del papá Estado y fue prohijada por un mísmisimo TEATRO NACIONAL, donde con espléndido lujo se le dio espléndida vida a base de insuflarle espléndidos millones (y de preocuparse de ella los artistas mejor pagados de los alrededores, ((algunos de los cuales (((diremos, para continuar con el gimoteo))) por no sé cuáles dimes, diretes, horas extras ((((los muy artistas, por mimesis con la explotada clase trabajadora, se pretenden obreros y hasta sus **escribiduras** y sus **actuaduras** las llaman Obras)))) o cosa similar se negaron a que la pieza fuera pasada por la cinta de la serpiente enroscada y de tanto maravillo esplendor se ha perdido por ello, definitivamente, todo rastro y memoria)) desde el espléndido señor director de escena, pasando por los espléndidos actores hasta llegar a los espléndidos uniformes de los porteros ((todo con cargo a los presupuestos de la Cultura Nacional)) de la entrada) y otras acogida con mucho cariño, pero con escasísimos cuartos, por otros grupos desgraciados (largo entreparéntesis de primer grado ((que, en vez de formar parte del prefacio de "LAS MÁSCARAS" debería ser un epílogo del prefacio que tal pieza (((aunque menos prolijo que el presente puesto que si el d/p. siempre escribe iguales prólogos unos son más iguales, más enjundiosos y más prolijos que otros))) no dejaba de llevar, pero uno coloca los prefacios no donde se debe sino donde se puede, aunque, para el caso de ser leído (((lagrimita))) dará lo mismo)) que bien podría titularse

TEATRO RICO Y TEATRO POBRE. O DE CÓMO MONTAR EL RETRATO DE DAMA

la experiencia de viejo zorro y muy zurrado le permite al dramatero/ prologuero dar unos cuantos consejos ((como los de Polonio a su hijo (((aunque el d/p. cree que si Laertes fuera su hijo le aconsejaría que fuera infiel a sí mismo porque los traidores a su herencia y condición son los únicos capaces de cambiar el mundo))) o (((si seguimos en los ámbitos teatreros))) los de Genet para montar "LOS NEGROS" (((metiéndose con notoria audacia y desparpajo en el terreno de los ponedores de estampitas ((((perdón por sacarlos de nuevo)))) en el escaparate y no limitándose, como es su obligación, a su oficio de mero ponedor de palabras en hilera))) o (((ya cambiando de género literario))) los que Don Quijote da al amigo Sancho ((sin "don" aunque se tratará de todo un señor pregobernador de barataria ínsula)) para que montara su supuesto reino de manera diferente a la que el reino montaba sobre el *alter ego* ((o así el bueno de Miguel (((también sin don))) se lo creía)) de Don Quijote) que *voilà*:

consejo a):

si dispones de millones y millones para montar la tal obra barroca, de recargados efectos y de muchos trastos, aprovéchate de ellos que, a lo mejor, lo que le falte al texto, vendrá a suplirlo, ((en esta época de las sustituciones de marras)) los efectos y los trastos del balneario en ruinas, para lo cual has de construir un balneario lo más viscontiniano y **muertenvenécico** que sea posible ((todo lo decadente que se quiera pero con el mayor arte y mejor gusto (((como se dice))) posibles)) donde las tacitas para el chocolate sean de Sajonia o de *Sevres*, las pantallitas para los veladorcitos *Tifany's*, los cristales de *Murano* y etc. etc. y luego arruínalo ((que algo queda)) con parsimonia y delectación entre las tres paredes, ((pues seguro que te las tendrás que ver, en este consejo a), con un escenario a la italiana)) de la escena y cuando tengas que

remontar el balneario ((con la ayuda más o menos rencorosa del artista más o menos teatrero y más o menos adolescente)))) a la vista del público, ((casi, casi para mostrarle la trampa y el cartón de cómo se realiza el engaño de recamar ruinas (((y poco más es el teatro, como ya en alguna parte queda dicho y, si no, se dirá))) de balnearios)) lo harás de manera que el balneario que reconstruyas sea tan fascinante y tan lujoso como para que lloren a dolor batiente los desterrados de los balnearios ((porque al teatro se viene a llorar por los ayeres perdidos y podridos o a suspirar por los mañanas, todavía en fárfara)) y de todos los paraísos de los que fueron expulsados, por el tiempo o por los arcangélicos perros de la guarda que tenían antaño a la paradisíaca entrada.

consejo b):

no pretendas, pobre cómico pobre, imitar a los ricos y haz de tu pobreza y de tu necesidad de cuartos ingeniosa virtud para suplir con tu imaginación ((y con la imaginación del Respetable cocreador, pues está dicho y requetedicho que él no es ya la media naranja del Autor sino, de nueve partes de la naranja, once y media (((tanto es así, *Brook dixit*, que no tienes derecho a escudarte en la existencia de un público malo ((((ni caer en aquello, el *fenix dixit*, de escribir en necio para el necio)))) para justificar el fracaso de una obra buena ((((lo de bueno y malo se dice no por manido maniqueísmo, sino para, aproximadamente, entendernos)))) ya que hay que actuar como si una obra buena fuera mala para dejarla al alcance de los necios a la espera de que los necios mejoren de su necedad con la lectura o la visión de la obra en la que se les ofrece liebre por gato y así puedan llegar (((((el viejo tema de la salvación por la evolución de la educación que tanto revolcón ha sufrido)))) a tomar liebres por liebres))) y que, sin él, no hay Propuesta, ni Mensaje, ni Teatro, ni Textualidad ni Metatextualidad que valgan)) toda la parafernalia de los fascinantes objetos que no puedes comprar ni hacer que te los compren los mecenas de turno tu escena no ha de estar rellena de unos chismes que, lejos de ser los Objetos del antiguo

esplendor ((hoy venidos a ruinas, pero que conservan la belleza de una noble agonía)) son cachivaches ya nacidos desangelados y feos sin remedio el terciopelo, por muy ajado que se le quiera presentar, nunca lo dará una tela de hacer guardapolvos, las escaleras de mármol flanqueadas de lucernarios de bronce nunca lo darán unas astillas superpuestas alumbradas por bombillas pintadas de colorines las mesitas de ébano con pátina, cubiertas por manteles de encajes antiguos, nunca lo darán unas mesas de pino crudo enmascaradas con mantelitos de plástico.

Todas estas sugerencias deja que las dé el verbo ((que, a lo mejor, no fue el Principio, pero que siempre es más barato que los ricos materiales)) y las palabras del texto ((a través de los ecos del coco de cada cocreador que (((aparte de pasar por taquilla))) ha de oficiar de caja (((si la oquedad de su cráneo no está bloqueada con la densa imbecilidad de que está relleno el otro vacío de la otra caja))) de resonancias del verbo de marras)) ya que con resonante intención fueron escritas, y recurre ((en vez de al batiburrillo que, aparte de su birria de origen, no te deja mover en escena (((máxime que lo normal es que no dispongas de las anchuras de los escenarios para ricos y te las tengas que apañar, unas veces, con la escuela de la localidad y otras con cuchitriles con menos metros cuadrados que los que tenía Francisca (((la buena)))) para sus mágicos enjuagues ((((con lo que tú me dirás dónde vas a colocar no ya el balneario, sino el apéndice del cuchitril de Francisca)))) de *bidé*))) y te obliga a actuar como dentro de un camarote nocheoperístico)) al espacio vacío ((como lo llama el muy citado (((a lo mejor se lo merece))) *Brook*)) de trastos ((espacio que, por cierto, aun siendo propio del teatro pobre, lo ha cogido por su cuenta y moda el teatro rico, pero como siempre existe una doble ósmosis copiona entre ricos y pobres, los primeros son imitados por los segundos (((los desgraciados (y por los pobres nuevos ricos, sobre todo))) quieren hacer de sus guardapolvos capas de brocado, (((ya te he aconsejado que no caigas tú en ello, amigo pobre))) ellas se

compran conejos despellejados para que les tomen por lucidoras de visones ((((con gran regocijo de los ricos, pues ser modelo de pobres siempre es indicio de poder)))) y ellos acuden a escuelas de protocolo ((((e, incluso, al teatro rico para los ricos)))) para hacerse finos en diez lecciones))) y los segundos son imitados por los primeros (((y de ahí nace toda una cultura "progre" ((((aquí el d/p. debe entonar un *mea culpa* para confesar que el lenguaje algo demótico que a veces usa (((((cuando lo pertinente sería acudir a uno más profesoral y, más propio de prólogos biennacidos))))) tiene su origen en este enlenguajado disfraz de progresía a la moda)))) desde las palabrotas de los "hijos de papá", los guardapolvos ((((o los ennoblecidos y recamados y requetebordados trajes de montar vacas) de "boutique", las reinas jugando a pastorcitas y el dineral que se gastan los Teatros Nacionales para montar a lo pobre un elegante espacio vacío))) no debemos olvidar que el fenómeno está dentro de la marcha natural del mundo y de las cosas del mundo y del deseo mimético (((sobre él, si no en este prefacio, nos explayaremos a gusto en el prefacio a "DANZÓN DE PERRAS" de supuesta próxima exhibición, aunque, en realidad, ya está ((((lagrimita)))) en el armarito de los venenos))) de casi todo el mundo)) para montar, a lo pobre, tu versión de la DAMA.

El actor (porque lo único de lo que, por ahora, no podemos prescindir es, como ya se ha dicho y redicho, de ese signo de carne ((aunque, como ya se ha dicho, redicho y requetedicho, puede haber otros signos de signos, que representen en la representación a los actores, por ejemplo, los muñecos y las máscaras. Y como estamos en la parte pobre de un posible montaje de DAMA (((y es más fácil meter en la furgoneta de la legua un saco de máscaras que varios baúles de muñecos))) las máscaras deben ser utilizadas y requeteutilizadas (((como en "LAS MÁSCARAS", pieza a la que casi nos olvidamos que estamos prologando))) permitiéndome recomendarte, pobre amigo cómico pobre (((por los caminos desparramado, desperrado y no digo desesperado porque tienes una moral de perro repudiado

que, a pesar del rechazo, buscas desesperadamente la manera de regresar al hogar))) que cuelgues las máscaras/imaginarios-huéspedes-del balneario de unos simples hilos que desciendan, casi invisibles (((con la misma invisibilidad de los ángeles propicios))) de las bambalinas del teatro (((si es que existen bambalinas e, incluso, si existe teatro en la localidad en donde vas a representar y, si no, haz que pendan los hilos del techo de la escuela de la localidad o de donde tu industrioso ingenio te lo dé a entender)) de la localidad y el resultado puede ser algo parecido al montaje de "LOS NEGROS" de marras, del *Genet* de marras, que se hizo *Peter Stein*, todavía no de marras, (((van saliendo, como ves, los inmarcesibles del cotarro))) para su feudo del *Schabühne* de Berlín al que recomiendo calurosamente que fusiles (((pues no sólo se han de intertextualizar los libretos sino que también se debe intermontajear las puestas en escena))) y es una lástima que no pueda incluirse en este texto alguna fotografía del modelo a robar para ayudarte en tu tarea)) puesto que, sin él, no hay semiótica teatral que valga) debe ser el propio decorado.

Aunque, eso sí, el actor de marras debe ser debidamente emperijolado y vestido (pues algo hay que echar de comer al artistaje de la plástica) por lo que te recomiendo, asimismo, que cojas los dineros que has ahorrado con tanto sudor y sacrificio (o a los que hayas conseguido sacar al mecenas local o al de los aledaños) y te dirijas al mercado de las pulgas, al Rastro o a la ropavejería que tengas más a mano y compres y/o alquiles ropas todo lo viejas que quieras, pero de balneario, no de historietas **supermánicas** ni cosas por el estilo, por mucho que se lleve los de los *comics* y este vestuario te puede servir, al mismo tiempo, de parte de telón de fondo (y también podría servirte de tal telón de fondo ((pero esto sería ya para un montaje ni pobre ni rico sino de tono medio, puesto que el fondillo telonero en cuestión costaría (((aunque no tanto como un balneario y la demolición de un balneario))) lo suyo)) lo que podrías agenciarte del modo y manera que, a continuación, se expone:

a) búscate una postal de esas antiguas viradas a color sepia ((o a la color pardo/porquería (((decir pardo/mierda sería quebrar las intenciones de no

introducir palabras malsonantes en ese bienhablado y bienhadado prólogo))) o del pardo que sea)) de un Baden Baden, un Marienbad, un Gran Hotel de Cabourg ((o de Balbec, si queremos ser más noveleros)) o cualquier establecimiento por el estilo

b) búscate un fotógrafo que te haga un precio especial por una ampliación de la postal de marras al tamaño-traseras de la escena, aunque queda un poco desvaída ((incluso, cuanto más desvaída mejor, por aquello de evitar la vil copia de una copia)) por la mucha ampliación

c) búscate quien te pegue la fotografiaza en la traseras de la escena y

d) despelleja o mancha de verde cardenillo o de amarillo cadáver algunas partes del balneario en foto aparte del efecto, el procedimiento, te aclaro, tendría dos ventajas:

a) se daría en él la, muy de moda, mezcolanza de géneros convirtiéndose en el híbrido de un medio teatro y un medio cine, como aquél, muy de moda en su epoca, de proyectar diapositivas en la pared del centro de las tres paredes de la escena

b) al poderse enrollar, el balneario en foto sería transportable en la furgoneta de la legua

y se da fín a esta tercera vía, ni rica ni pobre, para el montaje de DAMA pero no sin antes decirte que en vez de la foto de marras podría valer un dibujo en pardo mierda y blanco azucena, en el caso de que tengas pintor o dibujante que te haga un precio especial, a no ser que quieras intentar la modalidad de "hágalo usted mismo") en las partes bajeras de la consabida cámara negra, (o parda) colgando todos los vestidos de una percha de pared, larga como la pared trasera, o de varias perchas de pie más no sólo el tal vestuario podría ser decoración de fondo sino que cabe que también sirviera para marcar las distancias de clase, situando tras él las figuradas dependencias del servicio (y, entre los vestidos y subida al cubo ((puesto del revés) del que pronto se hablará, podría Francisca asomar su vulgar cabeza para husmear la "mortal" fiesta de DAMA) y

si el actorado y sus pompas conformarían su propia recreación, el actorado y sus mímicas suplirían los estorbantes objetos de marras (aquí el consejo b) entra todavía en más minucias que no vendrían al caso en un prólogo preparado al uso, pero la mezcolanza llega a tal punto que entra en el revoltijo el género/ manual de instrucciones al uso)

— la silla de ruedas de DAMA (en vez de un armatoste de astillas con faldas, más propio de un paso semanasántico ((mitad crista de los faroles/bombillas pintadas, mitad DAMA dolorosa)) que de un vehículo ortopédico) podría ser, simplemente, la mímica del Artista empujándola

— la parálisis de DAMA:

a) una simple cojera mimada por la actriz en ejercicio que desaparecería (como desaparece el no ver de los mendigos que fingen no ver en cuando ven que alguien no los ve)) al tiempo que DAMA se olvida de que interpreta su premuerte

b) una mímica de ARTISTA dirigiéndose a una inexistente DAMA montada en una inexistente silla de ruedas

— y el ramo de mimosas, y los pañuelos margaritagoterianos (que marcan con rojez creciente los mimados escupitajos mortales de DAMA) y el también sanguinolento corazón del capitán Mercedes y etc. etc., pura mímica sólo y todo.

En resumidas cuentas que sólo te haría falta, pobre mío, unos pocos vestidillos, (de los de los balnearianos se podía prescindir si imitamos al *Stein*

((ahora sí)) de marras) una punta de imaginación (aunque tampoco estaría de más que ((aprovechando tu visita al mercado de las pulgas de marras para comprar el **trajerío**)) también anduvieras a la búsqueda ((*a la recherche du fauteuil perdu*, pero conservando un algo de su doradopurpúrico pasado)) de un sillón para el imitador de DAMA, para DAMA y ((llegado el tiempo de la toma de balneario)) por su sucesor.

Y un cubo ((al fin y al cabo solamente tal chisme (((aparte de dos negros))) aparecía en escena en cierta pieza montada a lo pobre por (((otra vez en esce-

na))) *Brook*))) ((puesto del derecho)) le sirviera a Francisca para fregar los suelos, el roperío de los señores y sus propias sangruchas íntimas y ((puesto (((ya se ha hablado de esta posición))) del revés)) para auparse sobre su propia miseria por medio del vivirse la vida los otros en forma de espectáculo/fiesta en el balneario) y poco más.

* 5 *

"ANTIGONA... ¡CERDA!" tiene con "LAS MÁSCARAS" una indudable concomitancia. Ambas dos están inspiradas en sendos mitos utilizados por el teatro griego. Por una parte se escribieron, tanta la relativa a la hija como al padre, por cumplir con la moda de seguir a los otros padres, los del teatro, existente entonces (aunque, al parecer, la moda es de siempre, sólo de Antigona se han ocupado, entre otros muchísimos, ((por orden alfabético de los extraídos de la tumba para que tan ilustres Grandes Muertos no se enfaden)) *Alfieri, Anouilh, Arnold, Astidamas, Basili, Bertoni, Böll, Brecht, Chamberlain, Damirel, Derrida, Drescher, Eliot, Estacio, Eurípides, Gide, Hegel, Hölderlin, Honneger, Karvas, Kure, Lacan, May, Orff, Peguy, Perroy, Racine, Roboul, Rutrou, Schultze, Steiner, Theodorakis, Tieck, Tsavellas, Wilbrandt...* De Edipo ((aunque ya han salido algunos en el prefacio)) no ponemos los interesados en resucitarlo por no hacer de este paréntesis otra historia interminable) por otra parte, porque, cuando se les dio salida al mundo, el d/p. era todavía jovencito y quería arrimar el ascua antigonista de la antagonista del viejo Creón (olvidando, por una parte, que Antigona es, en verdad, la antigua, la conservadora, la respetuosa con las

viejas disposiciones de los dioses en cuanto a los enterramientos de hermanos y que Creón es el innovador, el político a la nueva usanza, defensor de la razón de Estado ((heredero del monopolio de la violencia que antes tenían los dioses)) y, por otra parte, de que los valores de los jóvenes se vuelven como un calcetín en cuanto que los jóvenes se hacen viejos ((si hoy, ya viejo, el d/p. escribiera otra Antigona (((en la que procuraría no insultar a los cerdos llamándola cerda))) seguramente sacaría una Antigona de nevera libre, de siete folios para escribir dos garabatos (((olvidando que los folios se sacan de los ecológicos arbolitos))) y de todos esos juveniles residuos de

una falta de libertad de sus padres (((sufrida por ellos a manos ((((o a pies con pistola)))) de otros tiranuelos más o menos pardos))) creyendo éstos que la antigua opresión se compensaba con la formación de una nueva generación de esto quiero esto tomo y a los que se opongan y se me pongan por delante (((aunque sean mis padres))) me los cargo)) y en eso consiste el verdadero intríngulis del eterno revolcón de la jamás lograda revolución) a la sardina de la juvenil revolución.

* 6 *

"MEDEA ES UN BUEN CHICO"

(abandonaremos ((aunque no del todo y decimos esto porque también en esta pieza salen bichos ((concretamente, una vez más, perros)) pues bichos perrunos son los hijos de Medea y si no se les sacrificó ((como sí quiso sacrificar en otra pieza a los bichos pollunos)) fue porque en algunas capitales se tuvo miedo al qué dirán en la sociedad protectora de perros (((por mucho que se podría contrargumentar que con tal sacrificio quedarían menos maculadas de

mierdas de perro las aceras de la nuevas Corintos))) y en otras porque la nueva directora (((también mujer como casi siempre sucede))) puso de manifiesto que antes que matar a un perro mataría a un actorcito humano haciendo de hijo de Medea. A tal grado llega el poder de la función sustitutoria)) la hipócrita suposición de que sacamos toda esta tira de piezas en el prólogo de "LAS MÁSCARAS" por su relación con "LAS MÁSCARAS" o con las otras piezas del d/p. más o menos relacionadas con "LAS MÁSCARAS", cuando la verdad es que se hace para seguir hablando de nosotros mismos, como ya se señala en la cita que frontispicia el prefacio) resulta ser otra chupadura (y ya van siendo varias) de mito clásico, pero para hablar de ella nos limitaremos a copiar a continuación una autocita en forma del poemita (también titulado "Corinto") del d/p. (que ahora debería **siglarse** como d/p/p. por aquello de dramaturgo-prologuero-poeta) que sigue:

Tres tristes tranvestidos,
medea, medea y jasón,
llegan a la ciudad
y se encierran
en un teatro negro,
de paredes negras,
asientos negros,
y cortinas negras
para representar
su misa negra.

Pero los tres tristes
se convierten en dos
puesto que sólo están

medea y medea
sobre la triste escena.

Medea y medea
se muerden y pelean
y matan a los perros,
rellenos de serrín,
que hacen de perros,
rellenos de sangre
de perro,
que hacen de hijos
no habidos
de medea y de jasón,
sino de medea y de medea.

Medea y medea
esperando a jasón
que no acaba de llegar
aquella noche.

Y mañana y mañana
continúan las rivales
esperando
al dios macho
que las haga existir
y que se niega y se niega
en cada nueva y negra
representación.

El d/p. no se priva de contar otra anécdota, esta vez sobre el montaje de esta pieza, en la capital de un país ibérico al que el d/p. ama entrañablemente, sólo sea por ser todavía más pobre que el otro país ibérico.

Sucedió que en esa capital existía (como en toda capital culta que se precie de culta) un Teatro Nacional (con dóricas ((o jónicas o corínticas (((estas últimas hubieran hecho juego con la ciudad donde la "MEDEA..." se desarrolla si la "MEDEA..." allí se hubiera montado y no hubiera pasado lo que pasó y que es lo que más adelante se explica))) que el d/p. no está muy versado en templos viejos)) columnas en la fachada ((como corresponde a todo monumental templo tálico)) y toda la bambolla fachandosa correspondiente a la cosa) destinado a montar a los Grandes Muertos. Ahora bien, como en todas las Iberias que se precien de ibéricas, existía la mala conciencia de que a los pequeños vivos se les tenía un tanto (el tanto, sobre ciento, era de cien) olvidados y, en vista de que algo había que hacer para hacer buena y limpia la tal conciencia, se pensó en horadar por debajo el Teatro Nacional para construir en su parte bajera (en otro cacho de Iberia sucedía algo semejante sólo que, como los metropolitanos trenes subterráneos ((o por otras impedimentas del subsuelo)) no permitían excavar por debajo de los Teatros Oficiales, ((Nacionales, Regionales o Municipales fueran)) se pensó en acudir a una carpa en un solar ((después de retirar las jeringuillas y los cascos de litronas)) próximo ((con un pasadizo a manera de puente de los suspiros que permitiera la utilización conjunta (((por los encarpados y por los invitados al templo))) de los sacros sanitarios del templo, enzulejados y dotados con toallas limpias con cargo al presupuesto de cultura)) en unos casos y, en otros, en el reciclado de un cine de la periferia ciudadana, más o menos ((más bien más que menos, por lo que, aquellos que quisieran realizar la travesía del desierto para acercarse al reciclado, debían atravesar antes por territorio enemigo, todo él infestado de camellos (((propio de tal desierto))) y de las navajas de su urgida clientela)) barriobajero y golfo, debidamente

transubstanciado, ((a los servicios de señoras se les dotó de toallas limpias y de **madamas písicas** formando parte del funcionariado cultural (((Nacional, Regional o Municipal))) y a los de caballeros se les cambió la superficie para hacer las mayores en cuclillas (((a nivel de suelo con dos plantapies alrededor del agujero mierderil))) por una taza para hacerlas cómodamente sentados, lo cual no obstó para que (((por mor a la igualdad ambiséxica))) se terminara por unificar los de las unas y los de los otros, se pusiera en híbrido cartel con un lápiz de labios y unos bigotes en la puerta común (((como si no hubiera señoras bigotudas y señores que se pintaran los morros))) y ellos y ellas, unificados para hacer las mayores y las menores en el mismo recatado y enretretado rincón)) eso sí, antes de ser destinado a las novedades tendenciosas de los autores vivos sitos a la derecha del pellejo del toro) una cueva donde pudieran desfogarse las ansias de estrenar obras raras los antedichos e ínfimos vivitos.

Y también sucedió que en la parte superior del Teatro Nacional se pensó poner en pie una "Medea" de muerto grande (muerto y grande resultaba ser el mismísimo Eurípides) y se encargó de que se ocupara de llevar a cabo el evento una muy inteligente (sobre todo por lo que pronto saldrá) directora que unía a su mucho prestigio en los dominios de los Grandes Muertos su interés por montar (y ya se comienza a explicar el porqué de sus inteligentes dotes ya anunciados) a los vivos (aunque estuvieran medio muertos) y, como estaba por inaugurarse la horadación del Teatro Nacional, la directora en cuestión buscó una Medea algo más de hoy por hoy que la de Eurípides para ponerla a los pies ensotanados de Eurípides y, por un dichoso azar, (porque sólo un raro azar podía permitir que aquella pieza publicada casi en secreto en una revista ya muerta y remuerta ((ni siquiera se encontraban los restos de su naufragio en la cuesta de los libros viejos)) llegara a las manos de una directora de un país todo lo hermano que se quiera pero, al fin y al cabo, extranjero) la directora topó con la "Medea..." de que se viene tratando en este número *6* y decidió llevarla, (nueva y definitiva mues-

tra de su inteligencia directivera) cuando los albañiles terminaran de horadar el sótano, (nueva anécdota dentro de la anécdota: con ocasión de haber tenido vagas noticias del proyecto ((ya medio narrado en los entreparéntesis anteriores)) el d/p., aprovechando un viaje al vecino país, se pasó por el encolumnado templo y preguntó por alguien que pudiera explicarle algo más del asunto y, después de larga espera ((en medio del estruendo producido por los albañiles horadadores)) se personó una honesta-burocrata-funcionaricultural que ante nuestra autopresentación explicativa de que nosotros ((no es que se tratara de una creación colectiva sino que empleamos el plural por seguir la costumbre académica de evitar la pedante utilización del singular con el consiguiente regodeo del *ego*)) éramos los autores de la "Medea" se encontró encantada ((o al menos eso es lo que entendimos aunque, tal vez, no entendimos bien dada nuestra imperdonable ignorancia de la lengua vecina en que la conversación tuvo, como es natural, su desarrollo)) de poder saludar al señor Eurípides. Fin del paréntesis de primer grado conteniendo la anécdota dentro de la anécdota) al sótano.

Pero siguieron sucediendo cosas: con antelación a la resucitación superior del Eurípides y al descubrimiento inferior del d/p. subió al ancho y ajeno escenario del Teatro Nacional una especie de zarzuela también Nacional en donde cantaban y gesticulaban todos los famosos (fama sobre todo debida a salir cantando y gesticulando en la tele aledaña) vecinos. Y, como es natural, el mandamás del Teatro Nacional (o la **mandamasa**, porque, a lo mejor, en el país de la izquierda ((según se mira el mapa de la Iberia)) pasa lo mismo que en el existente si se mira hacia la derecha y las mujeres ((((((o los hombres que desearían ser mujeres)))))) ocupan en eso de la cultura no ya el pretendido veinticinco por ciento sino el ciento veinticinco por docena) no se atrevió a desmontar el espectáculo fervorosamente seguido por el respetable y el mismo se prolongó de año en año a teatro batiente sin que ni la Medea de arriba ni la de abajo tuvieran posibilidad de salir al ruedo después del toro zarzuelero.

Y la amiga directora, cansada de esperar y gustosa de montar la Medea del vivo se lanzó a la búsqueda de un local que resultó, más o menos, como en el poema se indica, (un teatro negro, de paredes negras, asientos negros, y cortinas negras para representar su misa negra) en donde la pieza funcionó muchísimo mejor que en cualquier Teatro Nacional, por muy subterráneo que fuera, (y por mucho que asistieran a su estreno mandamasos en blanco y negro o madamasas con vestido de cóctel, encorbatados críticos y actores cazadores de salir en la foto) sencillamente por su pobreza (podría aquí hablarse de cómo montar la "Medea..." en esos países dejados de la mano del Dios rico pero, para no repetirnos, enviamos al curioso y Fraternal lector a lo dicho en el número *4* sobre TEATRO POBRE) negra.

Y lo que son las cosas: aquel texto casi irremediablemente perdido puesto en contacto con una sensible e inteligente directora (las obras del d/p. la inmensa mayoría de las veces son puestas en circulación por mujeres de exquisita y sensible imaginación, como ya medio se ha indicado) se desparramó fuera de la Iberia, saltó a una capital beneluxiana (donde tampoco se quisieron matar perros vivos por muy pequeñajos que fueran) y está ya dispuesta a dar otro salto más grande por encima del charco para acabar en singladura casi amazónica. El azar desparramado por el "boca a boca" que otra manera no hay de hacer notar nuestra existencia tan poco desparramada en *terra nostra* (lagrimita) que únicamente se podría hablar de inexistencia.

* 7 * 8 * 9 *

Las ventajas de que este prólogo supuestamente preambulador de "LAS MÁSCARAS" (escrito, en un primer envite, cuando se pensaba que el texto de "LAS MÁSCARAS" iba a ser publicado por la ilustrísima entidad patrocinadora del premio ganado en leal lid ((como suele decirse)) por "LAS MÁSCARAS",

pero no publicado después de varios años ((y toda reclamación formal al respecto no tendría la menor posibilidad de prosperar porque, aunque en las bases del premio se incluía la publicación, no decían en qué año o siglo tendría efectividad el feliz acontecimiento de su paso al i/g.)) de ser premiado y postergada su publicación *sine die*) no fuera publicado a su debido tiempo (tiempo en que "LAS MÁSCARAS" eran la última escurridura de la triste sesera del d/p.) consisten en que, en un segundo envite, se puede hablar de otros Edipos que, con posterioridad a "LAS MÁSCARAS" y a su prefacio, salieron de la sesera de marras. Estos Edipos, con diferentes títulos figuran con los números 7, 8, y 9, pues hasta tres veces (que con "LAS JAULAS" y "LAS MÁSCARAS", propiamente dichas, ya forman un quinteto de Edipos ((y a lo mejor (((o a lo peor))) en un próximo envite al prefacio, se ha llegado a la media docena y más tarde (((si la inexorable no lo evita))) en un Dios sabe qué numero seguido de "eto")) de edipiadas las acumuladas por el d/p.) se repitió la intentona, aunque con diferentes títulos. A saber:

"CAFÉ EDIPO".

"LOS EDIPOS O ESE MALDITO HEDOR"

"LOS PIES".

Tomando ahora el quinteto en su integridad diremos que cada Edipo se ha tragado en cierta manera el Edipo o los Edipos anteriores (como sucede en aquel cuento del lobo ((entreparéntesis de segundo grado que muy bien podría llevar por título

LIBRO DE CUENTOS

(((como también se titula cierta pieza del d/p. que no sale en catálogo)))

1) libro que contendría el cuento del lobo en el que una manada de hambrientos lobos perseguía a cierto viajero el cual iba matando una a una las fieras cuando ya le pisaban los talones, y las fieras sólo se detenían en la prosecución de su persecución para rápidamente devorar, sobre la marcha, (((nunca mejor dicho))) a las sucesivas fieras caídas, y así de seguido hasta que no quedó sino

una fiera enorme (((y bien enorme puesto que tenía en sus tripas todas las fieras menos la una que era ella misma, es decir, la última fiera))) y se deja en el aire el saber si la última fiera devoró al viajero o fue abatido por el último tiro de su certero fusil, ya que la cosa queda fuera del interés de este prólogo

2) libro que contendría el cuento de un tal Jonás dentro de las apestosas tripas de una ballena que hubiera sido tragada por un Jonasote dentro de las tripas de una ballenota, y así hasta un Jonasazón y una ballenazona infinitamente grandes

3) libro que contendría el cuento de las rusas muñecas huecas, cada una conteniendo una muñequita y, así, hasta llegar a la muñequitinita infinitamente pequeña

4) libro que contendría el cuento del teatro en el teatro en el que, siempre mirándose el ombligo, cada escenario contendría un escenario contendero de un escenario y, así, hasta el último escenario, impepinablemente (((por toda la impepinabilitud de la imposibilidad de la infinitud))) total y horriblemente vacío

5) libro que contendría el cuento de Yahvé Elohim que amasó un poco de barro para hacer un golem llamado Adán que acabó, después de ser soplado en las narices por Yahvé (((y de haber amasado unos miles de generaciones de **golemes**))) por amasar un tal doctor Frankenstein que acabó por amasar (((con diversos trozos de muertos diversos))) un monstruo que acabó por tener necesidad de tener un padre diferente al doctor y amasó a Yahvé.

6) Libro que contendría el cuento de la biblioteca conteniendo infinitos libros, y cada libro conteniendo una infinita biblioteca de la que ya se habló al principio del prefacio

7) libro que contendría el cuento de los paréntesis, cada uno conteniendo un parentesito de mayor grado con letra más pequeñaja (((si el amigo pasador al i/g. conviniese en este procedimiento de la letra cada vez más menuda ((((como en los contratos en los que algunas cláusulas no interesa demasiado

dar a conocer))) a medida que el parénteis crece de grado, aunque también podría acudirse al truco ((((facilitador de la legilibilidad del prefacio)))) de poner cada paréntesis de un color diferente si bien este último método de la **muchicromía** sería, con toda seguridad, todavía más rechazado por lo caro que resultaría))) y, así, hasta agotar los tipos de letras (((y es una pena que no sean infinitos para poder seguir también aquí con el juego interminable)))) del chisme (((máquina de escribir, ordenador, i/g. o lo que demonios sea))) reproductor de prólogos y final del libro de los seis y un cuento)) en el que un lobo lleva en las tripas todos los antiguos lobos) de modo y manera que "LOS PIES" (el último lobo/Edipo, por ahora) sería un pesadísimo engendro que tendría en su barriga todos los otros Edipos/lobos. "LAS MÁSCARAS" se habría zampado al primero en aparecer en escena (es decir a "LAS JAULAS" del Edipo de la consumición capitalista, que ya llevaba a otros Edipos (aunque no del d/p.) antiquísimos ((aunque no fueran los primeros (((("nadie ((((dice *Brook*, del que ya nos despedimos)))) ha inventado jamás Edipo, antes de los autores griegos las leyendas ya existían, y el escritor romano (((se refiere a Séneca, autor de otro Edipo))) trabaja con el mismo material...")) ni serán los últimos)) en sus entrañas) y "LAS MÁSCARAS", segundo en aparecer en escena, (es un decir ((penúltima lagrimita)) porque nunca ha olido las tablas)) pasó a las tripas (con "LAS MASCARAS y su café ((confiesa el d/p. que esto del café le vino de las edípicas gomas **robbegrilletinas** (((por estos pagos convertido en un doble crimen de cierto señor Dupont por aquello de que la traición de la traducción la consideraría más truculentamente vendible))) que comienzan en un café (((con lo que los Edipos del d/p. no sólo se tragan a los Edipos propios sino que continúa haciéndolo con los ajenos: ((((como es patente y está confesado que hizo con "LAS JAULAS")))) lo de la intertextualidad de antiguas marras))) que abre sus puertas en la mañana)) dentro de las suyas) de "CAFÉ EDIPO" y éste pasa (con la consumición el café y las nuevas ((antiquísimas también, por otra parte)) ocurrencias de

las relaciones paterno-filiales y la salida a escena de Etéocles y Polinice) a las tripas de "LOS EDIPOS O ESE MALDITO HEDOR" (aunque en esta pieza, por pertenecer al género ((o, más bien, subgénero dentro del género teatral)) de teatro breve, es un lobo más bien flaco y sin mucho Edipo dentro, aunque sí con la suficiente peste, incesto y parricidio en las tripas como para seguir formando los eslabones encadenados del cuento) y éste pasa a las de "LOS PIES", abultadas tripas rellenas con una mezcolanza de padres griegos, de capitalismo consumidor, de café, de incesto, de parricidios, de peste, de padres, de hijos, de cuñados y hasta de pies ensangrentados colocados a los pies de un sillón.

EPÍLOGO DEL PRÓLOGO

El corto rabo de este prólogo por cortar no incluye más piezas del d/p. porque algunas hay que dejar para los próximos prólogos y treinta y cuatro folios (o los que ocupen ((si alguna vez ((((última *lácrima*)))) los ocupan)) en el i/g.) ya están bien.

ESPACIO ESCÉNICO

Estará dividido en dos subespacios: el Palacio y el Gran Café: en las acotaciones, P. y G. C.

El P. aparece rodeado por el G. C. y está situado a un nivel ligeramente más elevado que éste. Se encuentra ocupado, en muy considerable parte, por un gran lecho –G. L. en las acotaciones–. La citada cama está cubierta por un dosel y la rodean unas cortinas de un amarillo dorado, que permiten cubrir o descubrir lo que ella sucede, como si se tratara de un telón teatral y la propia cama un tablado escénico. Está tapada por una enorme colcha que llega hasta el suelo y no permite distinguir lo que se encuentra debajo de la cama.

En el G. C. se encuentran diversas mesas típicas de un café, de mármol con patas de hierro o de madera, y las correspondientes sillas. Un pequeño mostrador se halla también en su fondo. Sobre el mostrador, adosado a la pared, un anaquel o estantería donde se encuentran diversas cabezas de porcelana con máscaras o tocados sobre ellas. Están iluminadas. Encima del mostrador, algunas botellas conteniendo líquidos de diferentes colores.

Al fondo del G. C., al otro lado de P. y simétrico con el mostrador, se encuentran tres sillones, uno tapizado de negro, otro de rojo y otro de amarillo dorado, parecido al de las cortinas del G. L., pero no se les puede contemplar porque están cubiertos por tres capas de vestir, cada una del mismo color que el sillón que cubre, aunque en realidad, el sillón negro está cubierto por dos capas, una masculina y otra femenina, situadas ésta sobre aquélla.

Al lado del mostrador, un cesto o cubo de considerable tamaño. Existe una rampa de subida desde el G. C. al P.

(Se sugiere, como posibilidad, que el CORIFEO diga, sucesivamente, el texto escrito para los COMPONENTES DEL CORO al comienzo de la

pieza, ocupando, también sucesivamente, las diversas mesas. Todas las recitaciones posteriores del CORO serían, en este caso, efectuadas únicamente por CORIFEO.
La presencia física de los COMPONENTES DEL CORO sería, entonces, suplida por las máscaras grises que CORIFEO colgaría de hilos que descendiesen desde las bambalinas en dirección al centro de cada mesa. De no existir dichas bambalinas podrían llevar las máscaras una peana para colocarlas sobre aquéllas).

(Al comenzar la representación las cortinas del G. L.. están echadas.
En el G. C. las sillas se hallan encima de las mesas a excepción de dos de estas últimas, situadas en un lugar privilegiado.
Entra DUEÑO y baja las sillas de las mesas para que ocupen su posición "diurna". Entra el primer frecuentador del Café que será, a su vez, el COMPONENTE 1º. DEL CORO. Lleva una túnica gris. Se sienta en una de las mesas. DUEÑO se acerca y le entrega una máscara también gris que habrá cogido del anaquel. Esta máscara, como la mayoría de las que se usarán, tendrán un mango que permitirá a los actores ponérselas y quitárselas fácilmente de delante de sus rostros y a cierta distancia de éstos, sin que la voz quede ahogada...

DUEÑO limpia la superficie de la mesa)

DUEÑO.– Vemos, con gran satisfacción, que los grandes madrugadores de Tebas no dejan de frecuentar nuestro establecimiento.

¿O se trata, quizás, de un gran trasnochador?

COMPONENTE 1º.– También empieza su labor con el alba, a lo que puedo ver, el dueño de este local en donde los amantes de las luces ambiguas, pueden encontrar consolación.

DUEÑO.– Bueno es preparar el mundo, para lo que tenga que venir, con la antelación suficiente.

COMPONENTE 1º.– ¿El mundo...?

DUEÑO.– Digamos, si se prefiere, que el ámbito que lo repite.

COMPONENTE 1º.– Yo lo dejaría, simplemente, en un Café entre los Cafés de Tebas.

DUEÑO.– Un mundo, un tablado, un café...

¿No da lo mismo?

(Entra el COMPONENTE 2º. Mismo juego)

DUEÑO.– Buenos días, amigo mío.

COMPONENTE 2º.– ¿Ya han comenzado esos días de bondad que decís?

DUEÑO.– La noche ya está a punto de parirlos.

COMPONENTE 2º.– ¿Acaso tiene otra solución la noche aborrecible?

Un aborrecible día a este mundo la arrojó, con la condición expresa de que, antes de morir, habría de arrojar al mundo un aborrecible día más.

DUEÑO.– ¿Así hablas de este nuevo amanecer?

COMPONENTE 2º.– ¿Quién lo llama de ese modo?

DUEÑO.– Los poetas oficiales, creo.

(Entra el COMPONENTE 3º Mismo juego)

DUEÑO.– ¿Lo de siempre, amigo?

COMPONENTE 3º– Lo de siempre, sí...

¿Para qué cambiar?

DUEÑO.– Para conocer nuevos líquidos con colores nuevos.

COMPONENTE 3º.– Sea el que sea el cambiante color el sabor a ceniza permanece tozudamente inalterable.

(D. lleva una copa y una botella a la mesa. Sirve)

DUEÑO.– Tu líquido de color ceniza, con sabor a ceniza.

(Entran Los COMPONENTES 4º. y 5º. del CORO, un hombre y una mujer. Se sientan en una misma mesa. Todas las demás, a excepción de las dos que no tienen ninguna silla junto a ellas, quedan entonces ocupadas)

DUEÑO.– Para vosotros, los amantes, sí que aparece un rutilante día, no sólo iluminado por el sol sino, también, por vuestro amor recién estrenadito, me supongo.

COMPONENTE 4º.– Ha de saber el señor que este hombre y yo no nos amamos de amor.

COMPONENTE 5º.– Más bién nos odiamos con buen odio fraterno.

DUEÑO.– Que el buen sol ilumine, entonces, vuestro buen amado odio de buenos hermanos.

(Entra CORIFEO, Viste como todos los anteriores componentes del CORO. Se aproxima a una de las dos mesas que no tienen sillas cerca de ellas)

CORIFEO.– ¿Algún empleado del local podría acercar una vulgar silla a esta mesa vulgar?

DUEÑO.– Lo siento infinitamente, amigo mío, pero esta mesa, no tan vulgar por cierto, se encuentra reservada.

CORIFEO.– ¿También se reservan las mesas en este Café de mala muerte?

DUEÑO.– ¿Hay, acaso, una muerte que sea buena?

Además, ¿puede llamarse Café de mala muerte al más representativo Café de toda Tebas?

CORIFEO.– ¿Y qué se representa en este Café tan representativo?

DUEÑO.– Hemos empezado con ello.

(Señala la otra mesa sin sillas)

CORIFEO.– Nos sentaremos, para verlo, en aquella otra mesa, única que no veo ocupada por algún ceniciento tebano.

DUEÑO.– Con verdadera compungión he de deciros que la reserva para aquella mesa es, todavía, más sagrada.

CORIFEO.– ¿Y puede saberse para quién se reserva, con semejante ceremonia, esas dos mesas?

DUEÑO.– Puede saberse, sí: la primera espera, después de que sea enlutada en consecuencia, a la ciega mitad de la tragedia.

CORIFEO.– ¿Y el otro estrado?

DUEÑO.– La curiosidad del señor jamás, al parecer, quedará satisfecha.

Ese lugar está preparado para dar cumplimiento real a la fatalidad de la otra mesa.

CORIFEO.– ¡Cuánto misterio para este maloliente lugar!

DUEÑO.– Confieso a nuestro distinguido cliente que ese misterioso olor al que hacéis referencia, insólito, desde luego, en este distinguido recinto, nos tiene altamente preocupados.

Pero creí que el señor no había alcanzado a percibir esa enojosa emanación.

CORIFEO.– ¿A quién no le ataca el olfato, no solamente en este Café sino en toda la ciudad, esa maldita peste?

(Coge una silla y se sienta en las delanteras de la escena, aparte de cualquier mesa. DUEÑO pasa detrás del mostrador y limpia las máscaras y los tocados del anaquel con un plumero.
El CORIFEO se pone en pie y a una señal suya se levantan todos los componentes del CORO. Recitan con entonación escanciada)

CORO.– Apestan los cafés de Tebas.
Apestan los nuevos amaneceres de Tebas.
Apestan las cenizas de Tebas.
Apestan los amantes de Tebas.
Y hasta las maravillas de la vida
apestan en Tebas.

(Pausa)

Están los cielos de Tebas,
el palacio de Tebas
y la ciudad de Tebas.

En los cielos tienen su morada los dioses,
en el palacio habitan los reyes,
intermediados entre los dioses y nosotros
–aunque un tanto más cerca de los dioses–
y en la ciudad se arrastran, sin más,
los perros, las ratas y nosotros.

¿Este maldito hedor
proviene de alguna rata muerta
que se pudre en algún rincón de Tebas?

¿Proviene de algún rey
que se pudre en el palacio de Tebas?

¿O proviene de los dioses
que se pudren en los cielos de Tebas?

(CORIFEO se dirige a DUEÑO)

CORIFEO.– ¿Podría contestar, el dueño del Café más representativo de toda Tebas? ¿Podría contestar a los interrogantes planteados por las gentes de Tebas?

DUEÑO.– ¿Cuál de los tantos intereses a las interesadas e interesantes gentes de Tebas les interesa conocer?

CORIFEO.– El foco del hedor.

DUEÑO.– Si fuera en los cielos donde huele mal aconsejaría a los tebanos que se inventasen unos dioses menos sucios.

Si es el Palacio el apestado, el problema es de política de buena sanidad o, si se quiere, de buena sanidad en la política.

También pudiera suceder que, de tejas de Tebas para abajo, cada cual debiera olfatearse por dentro y por fuera...

En todo caso, la cuestión no le compete al simple dueño de un café.

CORIFEO.– No sé, entonces, por qué se nos invitó a reunirnos a este conspicuo lugar.

DUEÑO.– Desde aquí hay una bella vista de palacio y el mirar siempre consuela.

CORIFEO.– ¿Hay algo que mirar?

El palacio permanece de tal forma cerrado que nada se trasluce de su vida interior, si es que hay un interior y si es que hay vida.

DUEÑO.– A veces se abre y los reyes se avienen a salir a escena.

CORIFEO.– ¿Pero quién puede verlos, aunque salgan fuera de su sagrario?

Se castiga con la muerte quien frecuente las calles o se asome a las ventanas cuando los reyes pasan.

DUEÑO.– A los concurrentes a este Café les está permitido al Rey mirar cuando el Rey se digna ser un trágico más. El Café es el lugar privilegiado donde todo se muere sin morirse y hasta se puede ver morir al Rey sin quedarse huérfanos de Rey. Sólo hay que esperar y tener preparados los ojos.

CORIFEO.– Esperemos, pues, dando frente a Palacio.

(Todos los componentes del CORO, incluído el CORIFEO, se sientan en un lado de las mesas de modo que queden de frente a P. Dejan sus máscaras sobre la mesa y permanecen rígidos durante la siguiente escena. REY/1º. ha surgido de detrás de las cortinas del G. L., después de descorrerlas. Viste una túnica blanca. También se distingue a REINA, vestida con otra blanca túnica femenina. Está "dormida". REY/1º. se sienta en el G. L. Sacude a REINA)

REY 1º.– Despertad, señora.

REINA.– *(Se sienta también REINA en el G. L., recostada en muchos almohadones)* ¿Esa claridad que se filtra a través de la gran celosía es ya la mañana?

REY 1º.– El cielo nos la envía.

REINA.– Y el piar de esos pájaros, entonces, es el piar de las tempraneras alondras.

REY 1º.– Es de suponer que lo serán... ¿Habéis dormido plácidamente?

REINA.– Bien sabéis que jamás duermo acunada por la placidez.

REY 1º.– ¿Tuvisteis, entonces, vuestra eterna pesadilla?

REINA.– Mi eterna pesadilla de sangre y de muerte también fue esta noche conmigo. Y vos mismo, también como siempre, os encontrabais en su agitado centro.

REY 1º.– Y en tal centro ¿qué hacia yo?

REINA.– Como cada noche, matabais y matabais.

Una legión de ensangrentados tebanos de sus sepulcros se levantaban para pediros reparación a sus muertes.

Y entre los sacrificados se encontraban vuestro padre y el padre de vuestro padre... y seguía la sangrienta procesión hasta el primer rey de la dinastía, el fundador de Tebas.

REY1º.– Mientras permanecéis en vela, sin duda que os habéis dedicado a escuchar las maledicencias de mis muchos enemigos. De ahí tales sueños.

REINA.– Daría mi corona de Reina por un pesado dormir, libre de ellos.

REY 1º.– Cuando tengáis otras tareas más acordes con vuestra femenina condición, como es la de amamantar al hijo que esperamos, seguro que dormiréis en toda paz.

REINA.– También él deambula en mi onírica agonía y también cubierto de sangre.

REY 1º.– La sangre que cubrirá a mi hijo sólo puede ser la de sus enemigos en cualquier campo de batalla.

Será, como yo, un hombre de guerra o no será.

REINA.– No sé a quién podrá pertenecer esa sangre soñada.

REY 1º.– Tal vez pariréis una descolorida hija, sin sangre por dentro ni por fuera, y esa espesa premonición quedaría reducida a mera transparencia sin significación.

REINA.– Un varón como vos sólo engendra varones.

REY 1º.– En todo caso, hoy mismo consultaré al oráculo sobre lo que puede suceder con el Príncipe que nos tiene que llegar.

Pero igual lo habría hecho aunque no hubierais tenido esas pesadillas: escuchar el augurio de los venidos al mundo es un precepto de los dioses que hasta los Reyes debemos respetar.

REINA.– ¿Descenderéis, entonces, hoy a la ciudad?

REY 1º.– Todas las mañanas lo hago aunque no haya oráculo al que interrogar.

REINA.– Id, amigo mío, y, esta vez, inquirid lo que el destino para vuestro hijo aguarda.

REY 1º.– Para nuestro hijo, habréis de decir.

REINA.– Antes de que partáis quisiera encargaros un algo especial...

REY 1º.– De acuerdo, amor mío. En vuestro estado es harto natural tener una punta de capricho. ¿De qué se trata?

REINA.– Adquiridme algún perfume allá... Pero no penséis que es mi frivolidad la que os lo pide.

REY 1º.– ¿Perfumes en palacio? Vos misma sois en él, una exquisita fragancia que se basta.

REINA.– La verdad es que ignoro para qué quiero tal perfume, pero, de vez en vez, siento como un cierto olor incubado en no sé qué rincón.

¿Vos no lo percibís?

REY 1º.– No.

(*Pausa*)

Pero, en todo caso, tendréis vuestra aromadora esencia.

(Desciende del G. L. y realiza la mímica de tirar, una sola vez, de un cordón)

DUEÑO.– ¿Un tirón...? El mayordomo de servicio, pues.

(Coge la máscara dorada del anaquel y la capa dorada de encima de su sillón y sube, con ello en la mano, a P.)

¿Me llamaba Su Majestad?
REY 1º.– Te llamaba, sí...
¿Me has subido mi vestimenta de sacré?
DUEÑO.– Su Majestad quedará recamado de los reales pies a la real cabeza.

(Entrega máscara y capa)

REY 1º.– Tendrás la recompensa que la leal devoción a tu Rey se merece.

(Reverencia de DUEÑO que vuelve al G. C. REY se pone la capa. Se exhibe)

¿Cómo me encontráis?
REINA.– Deslumbrante como un dios. Seguro que los fascinaréis.

(REY/1º. besa a la REINA y se pone la máscara)

REY 1º.– Adiós, mi amor. Te prometo que no me olvidaré del destino para nuestro hijo ni del perfume para su dulce madre.

REINA.– Adiós, amor mío. Pero echad las cortinas del lecho, antes de que os vayais. No quiero que me vean en este estado de deformadora gestación.

(REY/1º. echa las cortinas del G. L. Luego baja al G. C. DUEÑO le anuncia)

DUEÑO.– Su Majestad, el Rey.

(REY/1º. pasa por delante de todas las mesas. Al hacerlo, los componentes del CORO toman las máscaras grises, se ponen en pie y se inclinan. Luego vuelven a su posición anterior las sillas, de frente al público, y se sientan de nuevo. REY/1º. se detiene delante de una de las mesas "reservadas")

REY 1º.– ¿No ha llegado todavía la Pitonisa real?

DUEÑO.– Delfos está lejos y, como bien sabe Vuestra Majestad, la Adivina es del todo invidente por lo que no puede caminar tan deprisa como todos quisiéramos. Pero, con todo, ya no puede tardar.

(REY/1º. se acerca a la otra mesa "reservada")

REY 1º.– ¡Mi sitial de aquí abajo!.

(DUEÑO le acerca el sillón amarillo a la mesa "real")

DUEÑO.– Sentaos, Majestad.

Mientras llega la Sibila, Vuestra Majestad puede reconfortarse con su líquido habitual.

REY 1º.– Sírvasemelo.

(Se sienta en el sillón amarillo. DUEÑO le sirve un líquido amarillo en una historiada copa)

DUEÑO.– Vuestro licor, señor.

(Bebe REY/1º)

¿Sabe, acaso, a ceniza?

REY 1º.– ¿Por qué esa extraña pregunta? Sólo sabe a libación real.

DUEÑO.– Unicamente era para comprender lo infundado de ciertos malignos rumores...

Pero ya tenemos entre nosotros a vuestra Profetisa.

(Ha entrado PITONISA. Es un hombre, aunque viste como una dama "fin de siécle". Se guía con un blanco bastón de ciego. Tantea todas las mesas. Llega a la "reservada" que queda libre)

PITONISA.– ¡Mi sillón de aquí dentro!

(DUEÑO quita la capa femenina de encima del sillón y deja la otra, cuidadosamente doblada, en el suelo. Acerca el sillón a la mesa. También lleva la capa y una gran pamela, con velo, que coge del anaquel).

DUEÑO.– Vuestro severo sitial.

(PITONISA se pone la capa y la pamela y se sienta en el sillón)

Pongo en conocimiento de *madame*, que Su Majestad ya le estaba esperando.

PITONISA.– No es nada fácil el Gran Café encontrar en este laberinto de Tebas. Y menos, todavía, para una pobre ciega.

DUEÑO.– ¿Qué elementos necesita *madame* para cumplir con la impagable misión de destapar porvenires?

¿Las cartas del Tarot?

¿Las vísceras del ave?

¿La bola de cristal?

¿La intermediaria con los muertos?

¿El espejito mágico?

PITONISA.– Cualquiera.

DUEÑO.– La primera, entonces, de la lista.

(Coge un manojo de cartas de debajo o de un cajón del mostrador. Lo lleva a la mesa de PITONISA)

Aquí tiene la señora Maga el pedido manojito de monos pintados...

(Se aproxima a REY/1º).

Aunque todavía fatigada por su largo viaje, *madame* está dispuesta.

(REY/1º. se aproxima a PITONISA. Ésta palpa su rostro)

PITONISA.– Ya veo que eres tú.

REY 1º.– ¿Veis...?

PITONISA.– La punta de mis dedos se inscrustan más que tus ojos reales en todo lo real.

(Señala la baraja)

Corta, Rey.

(Lo hace REY/1º. PITONISA vuelva la carta hacia ella. La palpa sin que la vea aquél)

REY 1º.– ¿Qué carta ha sido la primera en surgir de lo oscuro?

PITONISA.– La hornada con el número trece.

REY 1º.– ¿La muerte?

PITONISA.– Ella misma. ¿Cuál te creías que habría de salir?

REY 1º.– Sacad otra sin demoraros más.

(Lo hace. Mismo juego anterior)

REY 1º.– ¿Y, ahora...?

PITONISA.– La muerte.

REY 1º.– ¿Hay más cartas que esa maldita carta en vuestra maldita baraja?

PITONISA.– Algunas hay, pero hoy brotarán con reticencia cierta...

DUEÑO.– Me permito recordar a *madame* que Su Majestad ha venido al Gran Café no para que le descubráis su pasado, sino para conocer el futuro del futuro Príncipe...

PITONISA.– Muchos futuros son ésos, pero se intentará... Tráeme otra baraja.

DUEÑO.– ¿Los arcanos menores...?

PITONISA.– Bastarán para el caso.

(DUEÑO coloca otra baraja encima de la mesa)

Haz dos montones que dividan los acasos de ese mocoso tuyo que a punto está de brotarle al mundo en su pellejo.

(Lo hace REY. Mismo juego)

REY 1º.– ¿Y, ahora?

PITONISA.– *(Como aburrido)* La muerte.

REY 1º.– ¿También aparece en la baraja para niños la muerte?

PITONISA.– Resulta tedioso, pero parece ser que la Insconsiderada anda desparramándose por todas partes.

REY 1º.– Procurad que haya alguna variación o el Rey de Tebas jura que os arrepentiréis.

PITONISA.– (*Saca otra carta*) *Les amoreux.*

Pero no creas que fueron tus hueras amenazas las que torcieron la ineluctable dirección de la flecha. Es indudable que después de la muerte de cierta persona tu hijo gozará del amor.

REY 1º.– ¿Y puedes desvelarnos quién es tal persona?

PITONISA.– Lo desvelaré, quizás, algo más tarde, si el tiempo mismo no viene a explicarlo...

Por ahora sólo te diré que cuides de ti mismo.

REY 1º.– ¿De mí...?

PITONISA.– ¿No eres tú Rey?

REY 1º.– Creo que lo soy.

PITONISA.– Entonces, ¡guarda a ti! La primera carta señaló la muerte de un Rey...

REY 1º.– Hay muchos reyes...

PITONISA.– En Tebas, uno sólo... En cuanto a los amoríos del siguiente naipe parece ser que están también algo revueltos con sangre real.

REY 1º.– ¿Podría un príncipe de sangre real no mezclar su sangre con sangre real?

PITONISA.– Mezclar sangres de la misma ralea real puede asegurar tronos y patrimonios, cierto es.

Pero si las partes de la mezcolanza resultan demasiado enredadas y próximas el negocio se convierte ya en el más nefando de los crímenes.

Sobre todo si se trata de un revoltijo de hijo con madre.

(REY se pone bruscamente en pie)

DUEÑO.– ¿Ya parte Vuestra Majestad?

¿No siente un punto de piedad por la gris desolación en la que, sin vos, quedaremos?

REY 1º.– ¡Qué se me da a mí de vuestras vulgares desolaciones!

En cuanto a esa traficante de misterios, puede asegurar que le debe la vida a que tengo asuntos más importantes que tratar que los de ordenar que la cuelguen de las murallas para recreo de las cuervos.

(Deja la máscara y la capa doradas sobre la mesa y sube rapidamente a P. Pasea delante de la echada cortina del G. L. Se levanta PITONISA)

DUEÑO.– ¿También te vas tú?

PITONISA.– ¡No me habría de ir de un prostituido lugar en donde se osa tutear a quien está trufado de divinidad!

DUEÑO.– Pido el más encarecido perdón de los perdones a *madame*...

(Sale PITONISA guiándose con su bastón. DUEÑO tira al cesto la pamela y el velo negros que aquélla ha dejado sobre la mesa. Luego lleva el sillón negro y el dorado al fondo y los cubre con las dos capas que tenían. Se levantan todos los componentes del CORO, empuñan las máscaras y se las acercan a sus rostros. Recitan).

CORO.– Mientras al Rey de Tebas,
que nos manda,
se le escudriña su pasado;
mientras al príncipe de Tebas,
que nos mandará,
se le escarbaba en su futuro,
nosotros permanecimos en silencio,
los rostros rígidos,
los párpados sin lágrimas,
pero estremecidos de pavor...

Los Reyes desaparecen y resurgen
en rueda de sangrientos radios.
El asesino del anterior monarca
luego luce púrpura y armiño
y, temblando, cada noche mira
debajo del Gran Lecho
por si allí se esconde
el bárbaro asesino del presente Rey:
el hijo ya ansioso por vestir
el armiño y la púrpura
del prosiguiente soberano.

Y tal sucede no solamente
cuando el Rey es el Rey,
de imperio o de ciudad,
sino cuando ejerce pequeña realeza
sobre familia cristianísima
o sobre cualesquiera
otros grupos o rebaños.

(Los componentes del CORO dejan sobre las mesas sus máscaras y se sientan)

REY 1º.– Ya pasó el tiempo suficiente para que pueda alzarse el telón que ha cubierto, hasta ahora, al infante infame...

(Descorre bruscamente las cortinas del G. L. Aparece REINA, siempre recostada en muchos almohadones y amamantando un muñeco)

REY 1º.– ¿Ya se presentó en este compungido mundo el prosiguiente soberano?

REINA.– En vuestra ausencia se dignó aparecerse.

REY 1º.– ¿Un varón?

REINA.– Ya os dije que sólo engendraríais varones todo enteros.

Es un varoncito y llevará vuestro nombre.

REY 1º.– Y una cifra más en la sangrienta cola de números romanos que al nombre seguirá. Dejádmelo ver.

REINA.– ¿No habría de dejaros...? Y mirad el encantador morrito con el que sorbe la leche nutricia que es, para él, como sorber la vida toda...

REY 1º.– No le veo ninguna señal.

REINA.– ¿Señal de qué tendríamos que verle?

REY 1º.– A los retorcidos asesinos, a fuego se les marca, en la piel, una señal de su perversa condición, antes de que el hacha o el dogal vengan a terminar con tal aborto.

¿Naturaleza no hubiera podido, también, marcar advertencia, en algún sitio de su peluda cáscara, de que ha nacido un monstruo?

REINA.– ¿Por qué de tan híspida manera os referís a lo que nos acaba de nacer?

REY 1º.– Está escrito, si no en su piel, sí en algún recoveco de alguna estrella negra, que ha de matar a quien, con tanto gozo y esperanza, lo engendrara.

REINA.– ¿Así se pronunció el oráculo?

REY 1º.– Así se pronunció. Y aún dio a entender otro repliegue de su inmundo futuro.

REINA.– ¿Qué añadió esa cruel nigromante?

REY 1º.– Que yacería con su madre.

REINA.– Ya yace.

REY 1º.– Pero no, todavía, entre jadeos y gemidos de lujurioso goce.

REINA.– ¿Cómo podríamos saber el goce que ahora siente con la boca en mi seno?

REY 1º.– Sólo puede sentir el de una bestezuela a la que embuten alimento.

En todo caso, necesario será que proveamos a que no se cumpla su sino de asesino.

REINA.– ¿No sentís piedad del pobre niño?

REY.– ¿También en mi palacio he de tener piedades?

(Mímica de tirar enérgicamente de un cordón de llamar, ahora dos veces)

DUEÑO.– Dos tirones para el campesino de servicio.

(DUEÑO, con parsimonia, coge una máscara color tierra del anaquel e inicia la subida a P. Entretanto REINA canta acunando al muñeco. Música de nana)

REINA.– Duérmete mi niño
que viene el papá
con sus intenciones
de continuar.

Duérmete, mi estrella
duérmete, lucero,
para que el papá
se crea que has muerto.

Y el cuchillo guarde
y guarde el puñal
de matar al hijo
que quiera heredar.

Y guarde el puñal,
y guarde el cuchillo
de seguir viviendo
cuando muera el niño.

Y seguir viviendo
y seguir matando
todo lo que impida
su eterno reinado.

DUEÑO.– **(Ha llegado a P. Se pone la máscara color tierra delante del rostro)**

¿Me mandó Su Majestad llamar?

REY 1º.– En efecto, así es.

DUEÑO.– Ello significa un gran honor para un sencillo hombre de la tierra y al que la tierra le fue prestando su color de tierra.

REY 1º.– De tu conocimiento de la tierra y de la naturaleza agreste pretendo cierta aclaración, necesaria para llevar a cabo una misión bien delicada.

DUEÑO.– Todos mis rudimentarios conoceres sobre la tierra y lo demás están al servicio de mi soberano.

REY 1º.– Quiero saber si sabes de un lugar en donde abunde el lobo.

DUEÑO.– Me sé cierto barranco en donde es tanta la abundancia de esas bestias feroces que se devoran las unas a las otras para dejar algo de hueco entre ellas. Y es tanto el excremento, por no usar otra sucia palabra impropia del respeto que se debe a Vuestra Majestad, y es tanto, decía, el excremento de lobo que allí hay que es imposible dar un paso sin pisar mierda de lobo. Y, además, resulta...

REY 1º.– *(Le corta)* Me basta con lo que tu rústico discurso ya me dijo... A ese barranco llevarás cierto niño y allí lo dejarás a su suerte...

DUEÑO.– ¿Un niño, decís...? Por mucha suerte que tuviera duraría allá menos que una lombriz desnuda entre una legión de gallinas hambrientas.

REY 1º.– Eso se pretende. Y, para asegurarnos más de que el anunciado asesino no llegará a serlo, le atarás bien los pies con estas ligaduras...

(Saca una cuerda de debajo de la cama y se la tiende a DUEÑO)

DUEÑO.– El infante puede darse ya por asesinadito... Pero después de la cuerda de atar nos falta por atar otro cabo.

REY 1º.– ¿Qué redicha retahíla nos quieres, ahora, soltar?

DUEÑO.– Lo diré con toda brevedad: sin endilgar ninguna retahíla, o como se quiera llamar a lo que tengo que soltar, que no es otra cosa, como dicen allá, por mi tierra...

REY 1º.– *(Le interrumpe)* ¡Dilo ya!

DUEÑO.– Digo que la cuerda tengo, pero el crío no.

REY 1º.– En seguida lo tendrás.

(Se dirige a REINA)

Dádmelo.

REINA.– ¿Y no podríamos meterlo en una cesta y dejar que lo arrastrara la corriente del río?

REY 1º.– Desde luego que no.

No sería el primer caso en que el agua, por extraño sortilegio, no penetrara entre los mimbres y la cesta flotara.

(Coge el muñeco a REINA y se lo entrega a DUEÑO)

Tendrás la recompensa que la leal devoción hacia tu Rey se merece.

(REINA sigue cantando su nana como meciendo a un niño invisible. Misma música anterior)

REINA.– Duérmete mi niño,
duérmete mi cielo,
para que te lleve
tu sueño muy lejos.

Y en tu sueño halles
una loba tierna
que mejor que el hombre
las entrañas tenga.

Y esa mamá loba
te entregue su leche
para que tú crezcas
y a Tebas regreses.

A Tebas retornes
en donde te espera
tu otra mamá
de amor toda llena.

(DUEÑO ata los pies al muñeco y lo arroja debajo del G. L. Luego baja al G. C. comtemplando la máscara terrosa mientras camina hacia el cesto. Se dirige a ella)

DUEÑO.– Da un poco de pena hacerte desaparecer, tú, que encarnabas, según se decía, el fin de la historia y la manumisión de los esclavos.

(REY/1º. "tira" tres veces del "cordón llamador". DUEÑO deja la **máscara sobre el mostrador**)

Tres tirones para El Ángel de la Guardia de servicio.
¡Ni tiempo le dan a uno para cambiarse de cáscara con una nueva máscara...!

(Se pone una máscara negra que coge del anaquel y vuelve a subir a P.)

DUEÑO.– ¿Me mandó su Majestad llamar?

REY 1º.– Creo entender que ese cordón conectado está con el Cuerpo de Guardia y que, cuando suena alguien de la guardia se debe presentar con la debida prontitud.

DUEÑO.– Se presenta, en efecto, en cuerpo y alma, todo un hombre del Cuerpo del Arma.

REY 1º.– Lo que queremos que presente esté es un hombre capaz de cumplir una misión bien delicada.

¿Eres tú ese hombre o conoces a alguien que pudiera serlo?

DUEÑO.– De cierto hombre que conozco, y es el que más conozco, sólo me fío a medias.

REY 1º.– Entonces no me vale. Ha de ser de confianza entera.

DUEÑO.– Bueno, digamos que nadie se conoce, por completo, a sí mismo...

REY 1º.– ¿Eres entonces tú el hombre que conoces?

DUEÑO.– Ya dije: de dos partes, me conozco una, pero, a los demás los desconozco de siete partes, ocho y, en la misma proporción, de ellos desconfío.

REY 1º.– Está bién. Tú mismo lo harás. ¿Te has fijado en la persona que acababa de salir de Palacio cuando tú entrabas en Palacio?

DUEÑO.– Casi como en la mitad de mí mismo.

REY 1º.– No sólo de Tebas, sino de la faz de la Tierra el hombre del color de la tierra debe desaparecer. Tendrás la recompensa que la leal devoción hacia tu Rey se merece.

DUEÑO.– Escucho y obedezco.

(REY se acuesta junto a REINA. DUEÑO baja al G. C. y se dirige al cesto quitándose la máscara negra. La sostiene sobre el cesto)

Hay oficios sádicos y oscuros que, desempeñados, incluso, en función de la figuración, dejan al figurante atacado de náuseas...

(Deja caer, con un gesto de asco, la máscara negra al cesto. Luego coge la terrosa de encima del mostrador)

Y tú también tendrás la recompensa que la leal devoción hacia tú Rey se merece.

(Tira al cesto la máscara terrosa)

Después de todo... ¡sabías demasiado!

(Los componentes del CORO se levantan de las mesas y suben a P. Corren las cortinas del G. L. y se colocan, alineados, delante de ellas. Mientras, DUEÑO ha descolgado o cogido del anaquel dos máscaras, una de viejo y otra de vieja y las introduce por la abertura de las cortinas)

CORO.– Larguísimos y larguísimos años van sedimentando capas y más capas de parda porquería sobre Tebas y sobre el palacio de Tebas.

Detrás de las pardas cortinas, el Rey envejece y se prolonga sin acabar de reventar y sin que tengamos, tan siquiera, la esperanza de una renovación que venga a clavarle el cuchillo filial entre los tristísimos pellejos que cubren sus escápulas...

¿Quién, entonces, liberará de su larguísima agonía a la moribunda Tebas de la que brota un hedor a parda muerte sin la esperada muerte parda?

CORIFEO.– *(Que ha quedado en el G. C. junto a DUEÑO)*

¿Podrías tú, dueño de este Gran Café, de sus máscaras y de algunas cosas más, podrías tú, que pareces tener remiendo y recurso para todo, podrías tú dar satisfactoria respuesta a la última y angustiosa pregunta del CORO?

DUEÑO.– Tal vez podría, pero veo, para ello, un fundamental inconveniente.

CORIFEO.– ¿No podría obviarse ese obstáculo, a lo mejor no tan fundamental como crees?

DUEÑO.– El que podría dar solución a los males tebanos es algo escéptico con la divinidad y con sus máscaras.

Y, sobre todo, con los dueños de Cafés y con cualesquiera otros dueños o patrones o amos. En eso consiste el tal inconveniente.

CORIFEO.– Si los propios vaivenes de la Historia, **(Marca una gran H en el aire)** no vienen a hacerlo, tú, me quiero creer, sí que podrías transformar y hacer un poquitín más respetuoso al presunto liberador de Tebas.

DUEÑO.– ¿Y cómo tendría que actuar para llevar a cabo la transfiguración?

CORIFEO.– Haciendo al salvador en ciernes dueño de algo y, así, acabar con la inquina que tiene, según dice, a cualquier poseer.

Por lo que respecta a la animadversión hacia lo divino bastaría con que algún dios le concediera un poco de carisma y alguna máscara de Jefe **(Gesto de marcar en el aire una gran J)** más o menos dorada.

DUEÑO.– Demasiado relleno y de posesiones y de pertenencias tu Manual de la Perfecta Liberación.

Pero como jamás escarmiento con los dichosos vaivanes de la Historia **(Mismo gesto anterior)** os ayudaré.

(Se levanta y coge la máscara dorada que quedó sobre la mesa "real" y otra roja del anaquel)

He aquí el titubeo de rigor para el monólogo de precepto:

(Levanta la mano que sostiene la dorada)

¿La careta de hombre oficiando de Rey?

(Levanta la roja)

¿O la careta de Rey oficiando de hombre?

(Vuelve a levantar la dorada)

En todo caso, a ti no te tiraremos al estercolero de máscaras...

(Señala el cesto)

Todavía nos tienes que valer para el dorado de píldora final...

(Gesto para negar el gesto anterior. Cuelga la máscara de nuevo en el anaquel. Levanta otra vez la roja)

Tú serás la llave de abrir la tumba de los reyes que yacen debajo de la cama y de profanar los despojos de Sus Majestades, como es de sanidad... Pero también serás el talismán para resucitarles.

(Sube a P. y ayuda a salir a REY/2º. de debajo de la cama. Se trata de un actor de la misma edad de REY/1º. Va descalzo y los tobillos atados con la cuerda con la que anteriormente se ató al muñeco. Anda, por ello, con cierta dificultad. DUEÑO le entrega la máscara roja. REY/2º. la llevará en la mano para colocarla, de vez en vez, delante de la cara)

Bienvenido, forastero, a la maloliente Tebas.

(Indica el G. C.)

Por aquí. Tebas es todo tuya.

REY 2º.– ¿Consiste Tebas en este tinglado de máscaras y sillas?

DUEÑO.– Al menos, en la sustitución de la realidad tebana. Mas no creas que a los demás mortales les es permitido el acceso a la ciudad y al Gran Café de tan graciable modo como a ti.

REY 2º.– Cuéntame cómo tienen los otros que apañárselas para colarse en Tebas.

DUEÑO.– En el Gran Café nada se cuenta. Todo es representación, como ya dije.

REY 2º.– Muéstrame entonces ese refrito de realidades.

DUEÑO.– ¡Colarse...! ¡Refrito...! ¿Dónde has aprendido ese demótico lenguaje?

REY 2º.– En el exilio me enseñaron progresía del verbo y democrática gramática. ¡Y vamos ya con la función de marras!

DUEÑO.– Vamos. Pero antes debes ser informado de que la función tan solo tiene dos personajes.

REY 2º.– ¿Quiénes forman ese par de dos?

DUEÑO.– Un monstruo y un viajero...

(Coge del anaquel una gorra con muchos entorchados y una careta de perro. Se pone el primero y conserva la otra en la mano)

REY 2º.– ¿De quién era esa ridícula gorra con más entorchados que el de un mismísimo coronel del pueblo?

DUEÑO.– Pertenecía al monstruo: cuya era, también, esta ladradora máscara... Se trataba de un híbrido de portero y de perro sito, precisamente, junto a la puerta giratoria de nuestro Gran Café. Y el monstruo preguntaba al viajero...

REY 2º.– Como no vislumbro otro comiquejo al que echarle el guante, me supongo que tendré que ser yo el que apechugue con el trashumante papel.

DUEÑO.– Así es. Pero estábamos en que el monstruo le preguntaba al viajero cierta...

REY 2º.– *(Le interrumpe)* Me la sé: que cuál es la bestia humana...

DUEÑO.– *(Le interrumpe también)* Te equivocas. Le preguntaba no importa qué cosa y, si contestaba verdad a la esquinada inquisición, sin daño quedaba...

REY 2º.– ¿Y si mentía como un vil bellaco?

DUEÑO.– El monstruo lo sabría y el embustero contestante quedaría sañudamente castigado.

REY 2º.– Ya entiendo el asunto. Zampémonos en él. Sin darle más vueltas. Pregunta, bicho malo.

DUEÑO.– Pregunto: ¿Adónde te diriges, buen viajero?

REY 2º.– Voy a entrar en Tebas, la maloliente ésa, y, como final de viaje, me acuesto con la vieja. ¿Digo noble verdad o digo vil embuste?

DUEÑO.– La verdad es que dijiste verdad.

REY 2º.– Y, sin embargo, seré con la cama castigado. La conclusión no me parece damasiado ajustada al preámbulo...

DUEÑO.– *(Se quita la gorra. Se rasca la cabeza)* Parece que no...

REY 2º.– Moraleja: El mal bicho se quedó tan corrido que se largó a un rincón a morirse de vergüenza. Echa, pues, esos cachivaches de acoquinar viajeros al cubo-la-basura, da unos ladriditos de monstruo lastimero y muérete...

DUEÑO.– **(Tira el gorro y la máscara perruna al cesto)** Astucia no te falta, galán.

(Se acerca al sillón rojo y se acerca con él y con la capa que lo cubría a la mesa "real")

Presiento que vas a durar lo tuyo instalado en la punta de Tebas...

(Le brinda el sillón, separándolo de la mesa para que se siente REY/1º.)

Puedes ir cogiéndole el gusto al asiento cimero...

(Le ayuda a ponerse la capa)

Y también al nuevo uniforme de montar en el machito...
Y, como ves, ya me pronuncio a tu demótica manera.
REY 2º.– Todo se pega.

(REY/2º., con la capa y la máscara rojas puestas, se pasea por las "tres paredes" de la escena)

DUEÑO.– ¿Puedo preguntaros lo que buscáis por todas las paredes de nuestro Gran Café?

REY 2º.– Busco los espejos que todo Gran Café que se precie ha de tener, en sus paredes, colgados.

DUEÑO.– Su Majestad no debe ser mirante, sino mirado ser. Su Majestad es el único espejo en nuestro Gran Café y en él se han de ver vuestros leales súbditos y vuestros perros fieles.

REY 2º.– ¿Y qué han de ver en mí mis perros y mis súbditos?

DUEÑO.– La imagen mejorada de ellos mismos, injertada con un poquejo de sacralidad.

REY 2º.– ¡Nada más lejos de mi presente intención que la de aparecer como un dios!

DUEÑO.– Modernizaremos, entonces, la aparición. La cambiaremos de género y la convertiremos en diosa...

REY 2º.– ¿Una diosa?

DUEÑO.– La Diosa Razón, toda envuelta en un gran manto de colorado colorín... Como Vuestra Majestad...

REY 2º.– *(Se sienta en la mesa "real")* Me roza la sospecha de una falta de respeto en lo que dijiste... Pero tendremos a bien el perdonarte.

DUEÑO.– Es natural... ¿Ibais a estrenar vuestra resurrección con un acto de ruda y real crueldad?

REY 2º.– *(Se acerca a las botellas de colores)* ¿Cuál será la bebida preferida por el ahora de Su Majestad?

REY 2º.– Vino rojo.

DUEÑO.– También es natural.

(Echa "vino rojo" en un vaso "vulgar'". Lo levanta con gesto "sacramental")

Se diría la mismísima sangre de la Revolución.

(Gesto de marcar una gran R en el aire. Lleva el vaso a la mesa "real". REY/2º. bebe)

Ahora me permitiría hacer, siempre con el debido respeto, una aclaración a cierta frase que pronunciasteis antes de que habláramos de los espejos bermejos.

REY 2º.– Tienes nuestra venia, pero no recuerdo qué frase pudiera pronunciar... ¡Hace tanto tiempo de eso...!

DUEÑO.– Hablasteis de acostaros con la vieja, pero, la verdad, es que la Reina de Tebas todavía se conserva de bastante buen ver.

Tiene a los mejores adobadores del reino a su servicio.

REY 2º.– ¡Habría que verla!

DUEÑO.– ¡Hela, pues, ahí!

(REY/1º. descorre las cortinas del G. L. y desciende de él. Anda encorvado y lleva puesta la máscara de viejo. REINA, siempre apoyada en múltiples almohadones, también tiene puesta la máscara de vieja. El primero "tira", cansinamente, del "cordón de llamar". Lo hace cuatro veces)

Cuatro tirones para la adobadora de reinas en servicio.

(Saca de debajo del mostrador un estuche de maquillaje y una máscara totalmente blanca. Se pone una cofia y sube a P.)

DUEÑO.– ¿Me llamaba Su Dulce Majestad?

REINA.– No, hija mía: era Su Masculina Majestad el que llamó, pero, en realidad, para que a mí se me atendiese.

DUEÑO.– ¿Preparo a Su Femenina Majestad como siempre?

REINA.– ¡Qué terrible palabra esa de *siempre*! Hablemos, simplemente, de hoy.

DUEÑO.– La recompostura, entonces, de hoy por hoy...

(Coloca la máscara blanca sobre el rostro de REINA y la pinta y maquilla hasta hacerla parecer lo más posible al maquillaje primero de la actriz, es decir, el que tiene debajo de las dos máscaras. Habla durante esta operación)

REINA.– ¿No bajais hoy a daros vuestra cotidiana vueltecita por el Gran Café?

REY 1º.– Estoy ya cansado de sentir las obsequiosas lametadas, llenas de babas pringosas, de mis súbditos.

REINA.– Bajad, entonces, disfrazado como lo hacían los califas en otras más de mil historias.

REY 1º.– En ese caso tendría que escuchar el monstruo mostrenco de los grises habitantes de Tebas siempre dispuestos a rebajar, a su nivel de masa grumosa, a los Reyes y a cuantos, en tantas cosas, les exceden...

DUEÑO.– Pero el deber es el deber.

REY 1º.– ¿A qué deber te refieres, camarera?

DUEÑO.– Al de conocer la verdad.

REY 1º.– ¿Desde cuándo se permite a las anodinas criadas intercalar pareceres en la conversaciones entre los señores que, en tantas cosas, les exceden?

(Pausa meditativa)

Pero, a veces, el sencillo criterio del pueblo puede resultar acertado y tener razón la camarada camarera: el deber es el deber. Vayamos allá, pues.

(Se encamina, igual de cansino, hacia el G. C. Los componentes del CORO se inclinan, sin levantarse de sus mesas cuando pasa junto a ellas REY/1º. Llega donde está sentado REY/2º. Grita, furibundo)

¡Qué significa esta impostura? ¡Y dónde se esconde el maldito dueño de este maldito Gran Café?

(DUEÑO deja de maquillar a REINA)

DUEÑO.– Perdóneme Su Dulce Majestad, pero me reclaman para otras tareas más excitantes que las de rejuvenecer reviejas ajadas.

(Se quita la cofia y, con ella en la mano, baja al G. C. Se acerca a la mesa "real". REY/1º. Grita)

REY 1º.– ¿No se le ha comunicado a este maldito intruso que la mesa que ocupa estaba reservada para el Rey de Tebas?

REY 2º.– ¿Qué tripa se le ha roto a este Matusalén?

REY 1º.– ¡Tan insolente pregunta y tan vulgarmente expresada la pagará este usurpador, sea quien fuere, con la degollación!

DUEÑO.– He de manifestarte...

REY 1º.– (*Le interrumpe, cada vez más irritado*) ¡Antes se me befó y ahora se me tutea!

DUEÑO.– He de manifestarte que los privilegios y las reservas de mesa no están ya de moda en el Gran Café de la Gran Tebas.

REY 1º.– ¡Cuerpo de cien mil perros! ¡Si no hay Autoridad que haga cumplir las antiquísimas leyes de Tebas, el descendiente del que las promulgó aún tiene fuerzas para hacer, por sí mismo, que se cumplan!

(Se arroja sobre REY/2º. Pelean como "a cámara lenta". Caen al suelo. Unas veces está REY/1º. sobre REY/2º. y, otras, al contrario. Los componentes del CORO se ponen en pie y golpean con los mangos de sus máscaras en la superficie de las mesas, cada vez acentuando más el ritmo hasta que dejan bruscamente de hacerlo para iniciar su recitación)

CORO.– Los soberanos de Tebas enseñan los dientes por debajo de las máscaras y hacen surgir las uñas entre los pliegues del armiño y de la púrpura –o bajo el manto rojo– y, unos a otros, se muerden, se arañan y desgarran, los unos para conservar y los otros para conseguir el momio del tebano poder.

Nosotros, los humildes mirones de ese circo de fieras, no podemos intervenir en la contienda sino animando, con aclamaciones o con votos, al rey de nuestro barrio porque, si vence, es como si venciéramos los vecinos del barrio y cada vecino, así, podrá sentirse vencedor del mundo.

(DUEÑO se acerca al mostrador y coge un pequeño cuchillo)

DUEÑO.– Mejor un cuchillito de postre para partir la tarta del poder o lo que haya que partir.

(Se acerca a los contendientes. REY/1º. se encuentra sobre REY/2º.)

Hay que admitir que el condenado viejo todavía se las tiene bien tiesas, si bien es cierto que el más joven se encuentra algo trabado de peana.

(Les da la vuelta y entrega el cuchillito a REY/2º.)

Ni quito ni pongo rey tebano, pero ayudo a la buena marcha de la presente tragedia.

(REY/2º. pone al otro "decúbito prono" y le clava el cuchillo en mitad de la espalda. El CORO da un golpe simultáneo y definitivo, sobre las mesas)

¡Entre las mismísimas escápulas!

(Se levanta REY/2º. DUEÑO coge la copa de vino –o la botella– y riega el "cadáver" de "vino rojo")

Sólo falta un poquejo de sangre especial de Gran Café para que la muerte del viejo parezca de verdad.

(Se dirige a REY/2º.)

Y ahora ya puedes meter el cadáver del viejo donde no le veamos, aunque siga oliendo a podredumbre añeja.

Pero, como pesa lo suyo, alguien te tendría que ayudar.

(Se adelanta Corifeo)

CORIFEO.– Yo le ayudaré. Hay que recordar y agradecer el que su astucia nos librara del monstruo de la puerta.

(Entre REY/2º. y CORIFEO comienzan a arrastrar el "cadáver". En este momento entra ADIVI-

NO, una mujer vestida de hombre, con unas gafas y una bufanda, negras ambas. La última le llega a los pies. DUEÑO le entrega la capa negra que estaba sobre el sillón del mismo color. Se la pone. Avanza tanteando con un blanco bastón de ciego –idéntico al que antes llevaba PITONISA– hasta tocar con su punta el "cadáver")

ADIVINO.– Tanta prisa no hay para arrojar al interfecto a lo bajero de la cama, ese otro vertedero de los reyes en ruinas...

DUEÑO.– La verdad, *monsieur*, es que no le esperábamos hasta la hora de poner vuestra firma debajo del oscuro final, como coautor de la tragedia...

ADIVINO.– Uno tiene que adelantarse al pasado y tomar las debidas previsiones sobre el pasado para cuando se me interrogue sobre el porvenir del pasado. Uno no andaba muy seguro, con este medio ver de uno, de quién era el rey muerto y quién el rey puesto.

(Palpa la máscara de "viejo", luego se la quita y sigue tanteando. Gesto afirmativo para sí mismo)

Me doy por enterado.

(Entrega la máscara de "viejo" a DUEÑO que la tira al cesto)

Ya podéis retratar al rey muerto para los libros con la Historia de Tebas y dar el viva al vivo de precepto.

DUEÑO.– La verdad en que no tengo tiempo de emprenderla a gritos o a retratos... Uno, mejor dicho, una, tiene que volver a la faena de emperijolar abuelas.

ADIVINO.– *(Señala con el bastón los sillones tapados)*
Antes de que te vayas procede que me acerques mi sillón.

(Lo hace DUEÑO. Le ofrece el asiento)

DUEÑO.– Vuestro severo sitial.

(Se sienta ADIVINO. REY/2º. y CORIFEO suben por la rampa el "cadáver" de REY/1º. hasta meterlo debajo del G. L. Se pone la cofia y sube DUEÑO al G. L. a seguir maquillando la máscara superior de REINA. REY 2º. después de que CORIFEO desciende al G. C., se dirige a DUEÑO señalando a REINA)

REY 2º.– Y, ésa ¿quién es?

DUEÑO.– (*Baja del G. L.*) La recompensa que te mereces por haber librado del híbrido a la madre patria.

No podréis decir que no os he dejado el regalo pintarrajeadito a total satisfacción del usuario.

¡Ni su hijo la reconocería!

(Da los últimos toques. Toma distancia, de pies sobre la cama, para contemplar su obra terminada)

¡Ajajá...! ¡Un obsequio, en verdad, digno de un Rey!

REINA.– ¿Y podrá, el pobre, cumplir en el lecho atado con esa cuerda?

¿No convendría quitársela?

DUEÑO.– Mejor que se las apañe con ella puesta...

(REY/2º. sube al G. L. y DUEÑO echa las cortinas del mismo, baja al G. C., tira la cofia al cesto y pone todas las sillas, con las patas por alto, sobre las mesas. ADIVINO continúa sentado en la suya. CORIFEO y todos los demás componentes del CORO salen de escena)

DUEÑO.– Ahora que nos hemos quedado discretamente solos, ¿podría haceros una pregunta un tanto indiscreta?

ADIVINO.– Hazla. Luego te diré si procedía hacerla o no hacerla...

DUEÑO.– ¿Cuándo tenéis más...? ¿Cómo diría yo...?

ADIVINO.– Podrás decir que cuándo tengo más gustirrinín entre las piernas, si cuando me elijo de íncubo o cuando me prefiero de súcubo.

Es la clásica pregunta que me hacen desde hace mil siglos.

DUEÑO.– Eso era, en efecto, lo que quería saber. Si gozáis más como *Monsieur* o como *Madame* Tiresias.

Al parecer sois el único personaje de las literaturas de sexo verdaderamente reversible y el único, por ende, que, con conocimiento de causa, puede contestar a tal pregunta.

ADIVINO.– Diré al formulador que no procedía la indiscreta pregunta y que, por tanto, la dejaremos sin contestación. El que quiera saber que acuda, si es hembra, a la prótesis con punta y, si es señor, a las tijeras.

DUEÑO.– El señor, o la señora, no debe hacerme demasiado caso...

Sólo era una manera de disfrutar de un pequeño intermedio –puesto que el intermedio se nos niega– para aflojar la tensión de la tragedia... Casi, casi, un entretenido entremés...

ADIVINO.– Poco acordes resultan esos juegos con las graves circunstancias por las que atravesamos...

DUEÑO.– *(Señalando las máscaras)* Y, hablando de los íncubos y de lo otros, ¿qué máscaras pondríais a los pobladores de una pesadilla?

ADIVINO.– No pensarás que voy a malgastar mi peculiar sabiduría con estúpidas cuestiones de *atrezzo.*

DUEÑO.– Tampoco ahora me hagáis caso, *monsierdame...* Sólo era una manera de instruir a los otros parroquianos del Gran Café sobre la naturaleza de la escena que se nos viene, sin remedio, encima.

ADIVINO.– ¿Otros parroquianos...? ¿No estábamos solos?

DUEÑO.– No parece muy propio de un especialista en enigmas que no sepa a qué parroquianos me refiero. En todo caso, como no tenemos antifaces para espíritus agobiadores de sueños, tendremos que recurrir a otras caretas de ciertos trucos más exóticos... En ellos haré yo de Narrador de Cuentos Chinos, y aún de más allá, para hacer audible la anunciada pesadilla.

(Se pone una de las máscaras amarillas y sube con otras tres a P... Saca un libro de debajo de la cama y mete allí una de aquellas máscaras)

Para hacerla visible tendremos que acudir al Titiritero Tenebroso, y a su troupe de trapo, un tanto escuálida, ésa es la verdad, puesto que la forma una sola y amarillenta cómica. Haremos salir al tal elenco desde su camerino a la palestra...

(Ayuda a salir de debajo de la cama a MANIPULADOR DE MUÑECOS, todo cubierto por unas vestiduras y una capucha negras. Éste, a su vez, saca del mismo sitio al muñeco/reina, de tamaño natural. DUEÑO pone al muñeco una de las dos máscaras que todavía tiene en la mano.

Deja la última bajo la almohada, cerca de la reposante cabeza de REY/2º).

Y la pesadilla ya es nuestra.

(Descubre las cortinas del G.L. El MANIPULADOR DE MUÑECOS sube al mismo, con el muñeco/reina que acuesta entre REINA y REY/2ª. a los que se contempla en camisón y "dormidos". Dicho muñeco lleva el mismo camisón que REINA. Ésta se agita y da gemidos "pesadillescos". DUEÑO lee el libro, aunque, a veces, "narra", olvidándose del mismo)

DUEÑO.– Era tan espantosa la pesadilla que angustiaba a la Reina que prorrumpió en un espantoso grito

(REINA da un gran grito)

que la despertó a ella misma y la hizo sentar, toda estremecida, en el lecho

(EL MANIPULADOR DE MUÑECOS sienta al muñeco/reina en la cama y lo apoya en los almohadones)

La Reina, con un pañuelo de fina batista, se limpió el frío sudor que cubría su frente.

(EL MANIPULADOR DE MUÑECOS lo hace con el muñeco/reina, sin quitarle, desde luego, la máscara. En la "pesadilla", REY/1º. y REY/2º. actuarán como articulados muñecos)

El Rey, ajeno al espantoso sueño de la Reina, dormía al lado de la Reina, aunque el espantoso grito de la Reina lo dejó en un duermevela que no le impedía mantener un atisbo de conversación con la Reina y preguntar a la Reina si había tenido su eterna pesadilla y la Reina le contestó que esta vez había sido algo diferente pero de un espanto todavía peor y, el medio dormido Rey, que en qué consistía el empeoramiento del espanto y, la Reina que esta vez no se trataba de matar sino de otra espantosa manera de quebrar los sagrados mandamientos y, el medio dormido Rey, que qué manera era ésa de quebrar y, la Reina, que no podía ni pronunciar la espantosa palabra y que sólo por gestos se la podría dar a entender al Rey

(El MANIPULADOR DE MUÑECOS hace que el muñeco/reina realice obscenos gestos)

y, el medio dormido Rey,

(Mímica de REY/2º. de "medio despertarse")

que ya comprendía el significado de los gestos obscenos y que el decoro y el rango de Reina obligaba a la Reina, que entonces dejaría de hacer los gestos obscenos y la Reina dejó de hacer los gestos obscenos...

(El MANIPULADOR DE MUÑECOS hace que el muñeco/reina deje de realizar los gestos)

y, el medio despierto Rey, que si le parecía tan espantoso aquella forma de quebrar y, la Reina que dependía de con quién se quebrara y, el ya casi del todo espabilado REY, que con quién había quebrado en el sueño y, la Reina, que con un Rey y, el Rey, que ya tenía que estar acostumbrada porque, dormida o despierta, ya había quebrado no con un Rey, sino con dos y, la Reina, que había sido algo más espantoso todavía y, el, después del tanto conversar, despierto REY, que ya se suponía cosa semejante porque, si no, a qué venía aquel espantoso grito que casi lo había despertado y, también, que en qué consistía ese algo más espantoso todavía y, la Reina, que había una especie de espantoso y ensangrentado espectro contemplando lo que hacían el Rey y la Reina y que, ya con gestos obscenos, indicara a Rey y, el Rey, no sólo despierto sino más desvelado que un insomne de toda la vida, que quién era aquel espantoso y ensangrentado espectro y, la Reina, que el espantoso y ensangrentado espectro era el de su primer esposo, el del otro Rey y, el Rey, no ya insomne sino tan electrizado como si le hubiera alcanzado un relámpago, se sentó en el lecho como impelido por un resorte

(REY/2º. se sienta "como un muñeco impelido por un resorte" en el G. L. y se pone la máscara que estaba bajo la almohada. Luego el MANIPULADOR DE MUÑECOS saca, como si se tratara de un muñeco, a REY/1º. de debajo de la cama, siempre "ensangrentado" de "sangrevino teatral". Lleva la máscara amarilla puesta. DUEÑO deja de leer)

Y el curioso escuchador de cuentos se preguntará, ahora, por la intempestiva manera que tuviera de presentarse el Rey espectral y el curioso escuchador de cuentos lo hubiera sabido si hubiera podido escuchar cómo el Rey espectral manifestaba a la Reina

(REY/1º. lo realiza mímicamente)

que él, también, tenía derecho a quebrar con la Reina y aún derecho anterior a otro derecho cualquiera y que, si un Rey muerto fue engañado por un vivo Rey, un muerto Rey bien podía engañar a un Rey vivo, y el curioso escuchador de cuentos lo hubiera sabido todavía mejor si el curioso escuchador de cuentos hubiera podido contemplar cómo el Rey espectral quiso hacer valer su derecho anterior por medio de obras y de manos...

(REY/1º. sube al G. L., siempre como un muñeco, y pretende, varias veces, levantar el camisón al muñeco/reina. El MANIPULADOR DE MUÑECOS lo baja otras tantas)

y el curioso escuchador de cuentos hubiera querido saber en lo que quedó la cuestión entre el REY espectral y la Reina que podríamos llamar Reina uno y si la Reina uno consintió, por fin, en quebrar con el espectral Rey uno, pero, a poco que el curioso escuchador de cuentos hubiera conocido de qué van los cuentos morales, hubiera podido comprobar que nuestra protagonista, la Reina, se negó, en redondo, a actuar de adúltera manera y se negó, en redondo, a yacer en adúltero lecho, de modo y manera que el irritado y rechazado y despechado Rey espectral saltó del gran lecho

(Lo hace REY/1º.)

y señaló al gran lecho y dijo que aquel gran lecho no era solamente un gran lecho adúltero, sino, a mayor horror, un gran lecho inces...

(En este momento ADIVINO interrumpe el "relato" dando un gran bastonazo en el suelo)

ADIVINO.– ¡Basta ya!

(MANIPULADOR DE MUÑECOS quita rápidamente la máscara que lleva muñeco/reina y la arroja al suelo. Luego mete el muñeco, también con gran rapidez, debajo de la cama. Asimismo se introducen bajo la cama el propio MANIPULADOR DE MUÑECOS y REY/1º., después de que éste deja su máscara en el suelo. REY/2º. y REINA se "despiertan" y se sientan en el G. L. Aquél tira su máscara al suelo. DUEÑO se quita su máscara y recoge las del suelo)

DUEÑO.– Y colorín colorado del cuento *kabuki* con el nocturno contubernio.

(Tira las cuatro máscaras "japonesas" al cesto)

REY 2º.– ¿Tuvisteis, entonces, vuestra eterna pesadilla?

(REINA afirma con la cabeza varias veces, luego siguen hablando sin que se les oiga mientras se desarrolla la escena siguiente en el G. C. adonde baja DUEÑO después de arrojar el libro debajo de la cama. Se dirige a ADIVINO)

DUEÑO.– ¿Por qué esa tan hosca manera de interrumpir el bellisímo cuento de amor?

ADIVINO.– ¡Revientan mi escena! El destapador del culpable –como está escrito en los inmarcesibles textos clásicos– tendré que ser yo.

DUEÑO.– A veces se improvisa sobre tales textos, más o menos sagrados, y se concede un poco de libertad a los pataleantes fantoches del tablado.

ADIVINO.– En una piececilla, abierta de par en par, es posible; en la tragedia cerrada a machamartillo, no. El destino ineluctable de la flecha no se puede torcer.

(Se oye la conversación entre REY/2º. y REINA)

REY 2º.– Para saber lo que hay de amenazante verdad en ese sueño convendría consultar, otra vez, al Oráculo.

REINA.– Tienes razón: el deber es el deber.

REY/2º.– Vamos allá, pues.

ADIVINO.– Ésos están más en el camino de saber la verdad, ciertamente amenazante, que la sonámbula muñequería.

(Entra el CORO. Cada componente baja las sillas que están sobre las mesas y se sientan en ellas. Luego se ponen, de nuevo, todos en pie y recitan detrás de su máscaras grises)

CORO.– Las supuestas mentiras que los cuentos cuentan en verdades se puede convertir. Te acuestas en tu lecho de prócer, o en la simple cama acomodada de honrado ciudadano, y, satisfecho, piensas, antes de dormirte, en el bienestar en el que flotas. Abajo tienes la bodega con sus excelentes vinos, o, en el saloncito de recibo, el mueblecito-bar. Tienes la excelente esposa y el excelente hijo que saca notas excelentes para hacerse en excelente porvenir entre una nueva-hornada de excelentes ciudadanos.

Tienes los excelentes amigos que vienen de visita a probar tus excelentes vinos.

Y no sabes que debajo del Gran Lecho, o de la simple cama, se encuentra, agazapada, la fatalidad.

El amigo de toda la vida resulta ser un taimado ladrón que, a mayor malaleche, con tú ínclita esposa se acuesta.

Al mirarte al espejo con la afeitadora último modelo en la mano temblona, te ves como la continuación de tu enorme mentira...

El niño se pincha en las mismas aceras de Tebas, todas llenas de mierda de perro, de latas vacías, de condones desinflados y de jeringuillas untadas de venenosa sangre.

El niño se pincha y –a mayor malaleche sobre la malaleche– con su madre se acuesta.

(Se sientan los componentes del CORO y colocan las máscaras sobre las mesas. REINA y REY 2º. se ponen las capas –la amarilla la primera y la roja el segundo– sobre los camisones y bajan al G. C. DUEÑO habrá puesto los sillones rojo y dorado al otro lado de la mesa en la que se sienta ADIVINO. Se dirige a REY/2º. que lleva, o se ha puesto delante del rostro, la máscara roja)

DUEÑO.– ¿Necesitan el señor, o la señora, alguna máscara para no ser conocidos durante la consulta del Doctor?

Las tengo a precio de ganga, ya que quedan bien pocas en la tienda de máscaras...

(Señala el anaquel)

REY /2º.– Más que de encubrimientos, de desvelamientos precisamos.

DUEÑO.– El especialista en fatalidades les aguarda ya.

Por acá...

(Separa los sillones para que se sienten REINA y REY/2º. Éstos lo hacen, DUEÑO se dirige a ADIVINO)

¿Las cartas del Tarot? ¿Las entrañas del ave? ¿La bola de cristal? ¿La intermediaria con los muertos? ¿El espejito mágico?

ADIVINO.– Las dos primeras puesto que son dos los clientes de hoy.

DUEÑO.– De ambas dos dispondrá el señor Mago.

(Saca un pollo muerto y desplumado de debajo del mostrador y lo pone sobre el mismo)

Teatro de la crueldad para la cruel escena...

Aunque tendremos que conformarnos, por aquello de la prohibición de los amantes de los bicharracos, con una crueldad de mera casquería...

Pero, con todo ser un sacrificio de andar por teatro, con el cuchillito de postre no tendremos bastante.

(Saca un gran cuchillo)

Y los inocentes cartones para damas curiosas por saber con quiénes se acuestan cada noche...

(Saca una baraja. Lleva todo a la mesa de ADIVINO. Queda, de pies, junto a ella)

Las herramientas reglamentarias.

REY 2º.– ¿A quién dedicará primeramente sus especiales atenciones el señor Adivino?

ADIVINO.– Podemos empezar por el final y terminar por el principio.

Todo, en resumidas cuentas, viene a ser lo mismo, según cuentan.

Por lo demás, las atenciones a una Dama son siempre muy dignas de consideración...

(Ofrece la baraja a REINA)

Corta, mujer.

(Lo hace REINA. ADIVINO "palpa" la carta sin que la vean los "clientes")

REINA.– ¿Qué carta surgió?

ADIVINO.– La hornada con el número anterior al mortal número trece.

REY 2º.– (*Alarma*)

¿El ahorcado?

ADIVINO.– La ahorcada, más bien.

DUEÑO.– Es raro que en una baraja para féminas sean femeninas las pendidas, ya que, al fin y al cabo son las malas.

ADIVINO.– Los sexos, para mi, siempre resultan indiferentemente transmutables y poco se me da que sean colgados o colgadas los estampos o las estampas.

REY 2º.– Destapad otra carta para la señora.

Espero por nuestro bien y por el bien del Adivino que sea menos sórdida.

(ADIVINO saca otra carta)

ADIVINO.– La ahorcada... Pero, tal vez, la vuelta atrás del señor haga cambiar la ineluctable dirección de la flecha. Veamos lo que nos dicen las entrañas.

(Abre en canal, con el gran cuchillo, el pollo)

REY 2º.– ¿Qué nos dicen las entrañas del ave?

ADIVINO.– Por lo pronto nada dice: sólo huelen que apestan.

REY 2º.– Y por debajo del olor, ¿qué se aprecia?

ADIVINO.– ¿Lo queréis saber de verdad?

REY 2º.– ¿Por qué, si no, hubiéramos venido hasta aquí?

ADIVINO.– ¿No es mejor ignorar cuando el saber puede conducir a la desgracia?

REY 2º.– ¡Literaturas, eso...! ¡Qué hay por debajo de la peste? ¡Descrubridlo ya!

ADIVINO.– ¡Sea asi!

(Revuelve con la punta del cuchillo en las vísceras)

Diversas partes de las todavía palpitantes visceras, se enroscan y arrugan hasta formar, cada trozo, una letra.

REY 2º.– ¿Qué letras?

(Con muy solemne enumeración)

ADIVINO.– Una E, una DE, una I, una PE, y una O.

REINA.– ¡EDIPO!

REY 2º.– Y, eso, ¿qué quiere decir?

ADIVINO.– Se refiere, más o menos, al que tiene ataditos los pies.

(Señala los pies atados de REY/1º.)

¡Como tú!

(REINA da otro gran grito)

REINA.– ¡No!

(Se quita la máscara superior, es decir, la "pintarrajeada" y queda, por tanto, con la de vieja que lleva debajo. Tira la que se quita al suelo)

ADIVINO.– Puedo llamar a alguien que te dirá si sí o si no.

REINA.– ¿A quién?

ADIVINO.– A cierto personaje color tierra.

REINA.– Hace infinito tiempo que murió.

DUEÑO.– ¡Infinito tiempo! Solo un rimerito de páginas o, si se prefiere, unos minutos de los que rigen en el Gran Café...

ADIVINO.– **(Da unas palmadas)**

¡Dueño de este Café!

DUEÑO.– Estoy aquí mismito, sin perder de vista cómo se desparrama la tragedia.

ADIVINO.– Busca al hombre terroso para que aquí venga desde su silvestre retiro a testimoniar con la oculta verdad.

DUEÑO.– Testimoniará.

(Gruñendo para sí, mientras revuelve en el cesto)

Testimoniará si damos con él entre todo este batiburrillo que tenemos de personajes usados...

(Encuentra la máscara terrosa. Mímica de arreglarla)

Un poco abollado se encuentra el pueblo soberano...

(Se pone la máscara)

Ya puede testimoniar el terroso, ya recuperado de entre los desheredados de la tierra.

ADIVINO.– **(A REY/2º.)** ¿Recuerdas que este hombre con el que tuviste algo que ver cuando sólo eras un mero renacuajo?

REY 2º.– No.

REINA.– ¿Cómo lo habría de recordar con lo pequeñito que era?

REY 2º.– ¿Qué es lo que hizo este buen hombre?

DUEÑO.– Yo até los pies a cierto niño, pero lo hice solamente por orden superior.

ADIVINO.– ¿Quién te lo mandó?

DUEÑO.– No veo por aquí a ninguno de los dos.

(ADIVINO se levanta y, tanteando siempre, toca la máscara de vieja que ahora lleva REINA)

ADIVINO.– El tiempo roe los rostros pero el rastro del crimen en el rostro queda.

(Con un gesto brusco quita la máscara a REINA y la tira al suelo)

¿La reconoces ahora?

DUEÑO.– (*Dedo acusador*)

Sí que es la mitad de la pareja.

ADIVINO.– (*Quita la máscara roja a REY/2º. y la tira igualmente al suelo*)

¿Y a éste?

DUEÑO.– Sí que sí... Es la otra mitad del lío del liado de pies... Aunque bien que creía que la había dañado en gresca tabernaria, aunque otros digan, para parecer más finos que fue en duelo de Café e, incluso, que feneció en su lecho...

Como dicen por mi tierra, el cogollito de la alcachofa no se le conoce a la alcachofa hasta que se pela, hojita por hojita, toda la alcachofa...

(Se quita la máscara terrosa y la tira al suelo. EL CORO recita, solemnísimo)

CORO.– A ningún mortal
la enhorabuena puede dársele
por haber sido feliz
hasta que no se haya concluido
y plegado
la plagada de desgracias
historia de su vida
y hasta que no se haya
consumado del todo
la fatal trage...

(REY/2º. le quita el bastón a ADIVINO y da con él un golpe en el suelo)

REY 2º.– ¡Basta ya...!
¡Que aquí nadie hable de tragedias si no habla de Edipo!

(Devuelve el bastón a ADIVINO. Sigue sobreactuando)

¡La verdadera tragedia es que ya sé quién es el que soy!
¡Y a quién di muerte y con quién me uní!

(REINA, sollozante, sube corriendo a P. y se arroja sobre el G. L. DUEÑO va recogiendo las máscaras que se encuentran por el suelo –es decir, la roja, la de vieja, la pintarrajeada y la terrosa– y se acerca con ellas al cesto)

DUEÑO.– Y es llegada la hora del último baile de máscaras...

(Levanta la roja)

Edipo, Rey rojo.

(La deja caer al cesto. Levanta la de vieja)

Su media majestuosa naranja.

(Mismo juego. Levanta la blanca, ahora maquillada)

El camuflaje bajo el maquillaje de su cómplice cónyuge.

(Mismo juego. Levanta la máscara terrosa)

La esperanza en el soberano de abajo.

(Se levanta ADIVINO y le entrega el sombrero negro)

Y el espejito mágico.

(Tira el sombrero al cesto)

Y ya tenemos a todos en su sagrada sepultura hasta que resuciten para la función de mañana...

(A ADIVINO, que se dirige a la salida tanteando con su bastón)

¿Ya se va el señor Adivino?
ADIVINO.– En compañía de la señora Pitonisa.
DUEÑO.– Id con vuestro dios los dos.

(Sale ADIVINO, REY/1º. se dirige lentamente hacia P.)

¿También deja Vuestra Majestad el Gran Café?
Me temo que, ayuno de clientes, habrá que cerrarlo.
REY 2º.– Ésa no es cuestión que me importe cuando me importan otras más importantes cuestiones.
DUEÑO.– ¿Regresáis a Palacio?
REY 2º.– A mi Palacio regreso.
DUEÑO.– Supongo que a purificarle de sus malos olores...
REY 2º.– La oportuna expiación mediante...

(Llega a P. donde REINA ha sacado la cuerda antes utilizada y la cuelga del travesaño que sostiene el dosel del G. L.)

¿Qué hacéis, señora?
REINA.– Yocasta, Reina, me habríais de llamar.

En cuanto a lo que hago sólo es poner un epílogo acorde a mi tristísimo destino y, para ello, sólo tengo necesidad de esta anodina cuerda que ya sirvió para otro menester...

REY 2º.– ¿Vais a hacer lo que dijo la carta de ese trapisonda de sexo de quita y pon?

REINA.– Toda Tebas espera el fin de quien no sólo portó un Rey en su seno sino que cohabitó con un Rey para que germinara en su seno un Rey.

REY 2º.– Ya sé... La célebre catarsis para la canalla tebana que, ya purgada de alma después del espectáculo, pueden salir a Tebas y allí continuar con sus eternas canalladas.

Pero si es necesario darles su ración de catarsis, su ración de catarsis tendrán...

Tendrán su ración de ajena desgracia que los haga felices y Tebas se podrá afirmar en la gris y maloliente identidad de sí misma.

Dame éste cordel...

REINA.– ¿Qué vais a hacer con el fatídico dogal?

REY 2º.– Hacer que también tengan su ración de Yocasta colgada, de la misma manera que tendrán las cuencas vacias y sanguinolentas de Edipo, Rey.

(Saca el muñeco-reina de debajo del G. L. Lo señala REINA)

REINA.– ¿Eso será Yocasta?

REY 2º.– Sí. Ese trozo de trapo relleno de serrín irreal sustituirá a la que tú sustituiste... Ahora, vete ya.

REINA.– ¿Adónde me he de ir?

REY 2º.– A descansar de ser sustituta, no ya de trapo sino de carne.

(REINA sale, por un lateral y por detrás de los componentes del CORO, de escena. También, sin que aquéllos lo vean, baja de P.

REY/2º. y habla al oído de DUEÑO. Éste accede con la cabeza y entrega a REY/2º. la penúltima máscara que queda en el anaquel. Tiene unas grandes manchas coloradas en el lugar de los ojos. También le da un cuchillo)

DUEÑO.– Ni tan pequeñito como el de postre ni tan grande como el de sajar avecillas de proféticas tripas...

(REY/2º. sube a P. y se acerca a su borde. Grita)

REY 2º.– ¡Ciudadanos del Gran Café de Tebas: hacia un rostro sin ojos los vuestros tornad...!

¡Y contemplad! ¡Y recordad! ¡Y llorad!

(Los componentes del CORO pasan las sillas al otro lado de cada mesa de tal manera que dan frente a P. REY/2º. efectúa la mímica de sacarse los ojos con el cuchillo. Gran grito. Luego se pone la máscara "de ojos saltados". Coloca el dogal alrededor del cuello del muñeco y, tirando del otro extremo de la cuerda, lo arrastra por la rampa de bajada del P. y por todo el G. C. hasta salir de escena por el lateral contrario al que lo hizo REINA, no sin antes tirar la máscara "sin ojos" al cesto. Los componentes del CORO vuelven las sillas a su sitio anterior, se sientan en ellas, luego se levantan. Se tapan con sus máscaras grises y recitan)

CORO.– Hemos visto morir y sufrir a los Reyes de Tebas y el duelo y la piedad se apoderó de nuestros corazones antes de que saliéramos de este Gran Café.

Pero cuando salgamos de este Gran Teatro la alegría volverá a nuestros corazones porque comprenderemos que los Reyes murieron para que nosotros viviésemos y para que pudiera desaparecer el maldito hedor de la apestada Tebas.

(Vuelve a entrar REY 2º. Ahora lleva una túnica gris idéntica a la de los componentes del CORO. DUEÑO descuelga la máscara dorada, última que queda en el anaquel)

DUEÑO.– Con razón decía yo que nos tendrías que servir, para postre...

(Deja la máscara dorada sobre la mesa "real" a la que se ha sentado REY/2º.)

DUEÑO.– ¿Qué va a degustar Su Majestad?

REY 2º.– Lo que todos tomen.

DUEÑO.– Es natural una vez más. Es la mejor manera, hoy por hoy, de ejercer de soberano.

(Le sirve líquido gris)

CORIFEO.– Y ése ¿quién es?

(REY bebe, luego se pone la máscara dorada)

Viste como nosotros, mas no le conocemos con esa máscara de oro, tan duro y corrompido como el oro anterior...

DUEÑO.– Se trata, sin duda, de un nuevo Edipo y de un nuevo Rey.

CORO.– (*Más lento que nunca*) ¿Dejará algún día de rodar la rueda de las resurrecciones y dejará de sentirse en Tebas la maldita malhuele?

(Golpean con los mangos de las máscaras sobre las mesas y continuarán haciéndolo durante el tiempo que duren los aplausos o las protestas del público y mientras saludan el resto de los actores e, incluso, el MANIPULADOR DE MUÑECOS y el muñeco/reina. Los componentes del CORO, desde luego, no saludarán)

OSCURO FINAL

Este libro se editó
siendo *presidente de la Excma. Diputación de Málaga*
el Excmo. Sr. ***D. Luis A. Vázquez Alfarache***
y *diputado del Área de Cultura y Educación*,
el Ilmo. Sr. ***D. Diego Maldonado Carrillo***,
con motivo del IV Premio de Teatro "Enrique Llovet".

Consta la tirada de 1.000 ejemplares, y se terminaron de imprimir
el día 9 de Junio de 1997, en la Imprenta Imagraf.

M Á L A G A

9 788477 852131

EXCMA. DIPUTACIÓN DE MÁLAGA
CULTURA Y EDUCACIÓN